

MINATURA

Revista de lo breve y lo fantástico



Artículo:**Del efecto placebo y otros hechizos**

El efecto placebo es de naturaleza mágica. La ciencia lo ha definido como “el fenómeno por el cual los síntomas de un paciente se ven mejorados mediante un tratamiento con una sustancia inerte”. Y aluden, los científicos, a un núcleo cerebral que se vería activado, siendo el responsable de la mejora. En cualquier caso, los esfuerzos médicos por comprender el efecto placebo se basan en descripciones fenomenológicas; son incapaces de señalar relaciones causales, de explicar científicamente el mecanismo que lleva a una persona a curar sus males físicos mediante un engaño mental.

Nos habla William James, en “Las variedades de la experiencia religiosa” (1901), del movimiento de curación mental, basado en la negación del temor y en la proposición de un optimismo explosivo y radical, que hacía caminar a los inválidos crónicos e impedía enfermar a los devotos sanos. Si te deshaces de la idea de “mal”, decían, el mal no puede alcanzarte. James afirma que la ciencia descrea de todos los casos que documentan tales curaciones, ya que son inexplicables desde un prisma racional y materialista.

Lo mismo podría afirmarse del efecto placebo: es un mecanismo mágico, de curación mental. La medicina tan sólo lo atendió para esquivarlo, para descartarlo en sus tratamientos médicos, como si la curación

producida por nuestra mente fuese menos verdadera que la producida por el principio activo del fármaco. ¿Quién sabe qué poder alcanzaría la medicina occidental, si hiciera uso terapéutico de nuestras capacidades mentales?

Pero toda realidad tiene su reverso. El conocido como “efecto nocebo” sí que debe ser vigilado, y erradicado de la práctica médica. Expectativas negativas pueden producir un empeoramiento de la enfermedad, o incluso originarla. Como una forma moderna del mítico vudú, se conocen casos de pacientes sanos fallecidos bajo los síntomas precisos de un cáncer que en realidad no tenían, pero que los médicos le diagnosticaron erróneamente¹. Lo que confirma las hipótesis del movimiento de curación mental del siglo XIX: si crees en el mal, el mal te alcanzará.

Juan de Madre, seud. (España)

Directores: Ricardo Acevedo E. y Carmen R. Signes Urrea

Portada: “Bruja” por David Díez García (España)

Diseño de portada: Carmen R. Signes Urrea

Logo: José Castillo Arias (Colombia)

Colaboraciones: minaturacu@yahoo.es

Descargarla en:

<http://www.servercronos.net/bloglgc/index.php/minatura/>

¹ Revista Axxón, 17/May/09: “La ciencia vudú: cuando la mente ataca el cuerpo”.

Dossier: Brujas, Hechizos y Magia

Editorial

Dando un beso, di: *Anok' tha in
epibatha cheouch: cha anok anoch'
chariemouth: Lailam.*

Conjuro de amor de Hécate. Del Papiro
mágico IV.

La cultura occidental nunca se ha conformado con las ofertas que los dioses les han dado, y ha buscado respuesta más allá de las creencias, adentrándose en el interior de sus más bajos instintos, como atajo para conseguir sus propósitos. Es por ello que, sintiendo la necesidad de adueñarse de la verdad que le rodeaba, nunca quiso prescindir de la sabiduría más primigenia ni renunciar a la experiencia de sus ancestros, algo que por desgracia ha sucedido una y otra vez durante el paso de los siglos. Es por ello que los ritos, aún por encima de supersticiones y artificios para engañar a la plebe, tienen algo de imprescindible y esconde las enseñanzas más antiguas. Pero no ha podido realizarse a cara descubierta, es más, ha sido perseguido y condenado, pero no nos engañemos, para conseguir sus fines, se ha guiado de los mismos artificios que el resto de opciones.

Por encima de todo eso está la literatura y el uso que ésta ha ejercido sobre la magia en todas sus vertientes, y la realidad o ficción de aquellos que la han utilizado para hacer de su voluntad una forma de vida, o un negocio. "...haberlas hailas" como dicen en Galicia. Así que de sus artes, y todo lo que las circunda, o sobrevuela, esperamos

haber mostrado cumplido ejemplo en este número.

En este número disfrutaremos de la nueva sección *El Cronista Especulativo* en manos de Alejandro M. Pastori, sin olvidar a nuestros excelentes ilustradores: José Castillo, Pedro Belushi, Nicolás Massón y Duchy Man que siempre nos brindan lo mejor de su arte para nuestra revista.

El Editor

Sumario:

2/ **Artículo:** Del efecto placebo y otros hechizos/ Juan de Madre, *seud.* (España)

3/ *Editorial*

3/ *Sumario*

5/ *Sufrah, geomántico/*
Marcel Schwob
(Francia)

6/ *Brujas/*
Bruno
Henríquez
(Cuba)

7/ *Séptima, encantadora/*
Marcel Schwob
(Francia)

7/ *El Tatuaje/*
José Córdova
(Panamá)

8/ *A Circe/*
Julio Torri
(México)

8/ *La Doncella de Hierro/* Harry
Rainmaker,
seud.



(Argentina)

9/ *La rata transformada en niña/*
Anónimo

10/ *Invocación/* Carlos Enrique
Saldivar (Perú)

11/ *Philosophumena/* Hipólito de
Roma (Italia)

11/ *La máscara ladeada/* Juan
Manuel Valitutti (Argentina)

12/ *El Ingenioso Hidalgo Don*
Quijote de la Mancha/ Miguel de
Cervantes Saavedra (España)

12/ *De Magos y Conejos/* José Luis
Zarate (México)

13/ *La Secta del Loto Blanco/*
Richard Wilhelm (EE.UU)

13/ *Claros y Oscuros/* Alvit Oillart,
seud. (Argentina)

14/ *La bruja y el hermano Sol/*
Cuento Ruso

15/ *Cambios Odiosos/* Olga Appiani
de Linares (Argentina)

15/ *Un encuentro con las brujas!/*
Samuel Feijóo (Cuba)

16/ *De una bruja castellana y de*
cómo descubrió el Axe/ Sonia Bartol
(España)

16/ *Atrapando brujas en Baracoa/*
Samuel Feijóo (Cuba)

17/ *El Golem del Guadalquivir/*
Carlos Díez (España)

18/ *Yo me vi hechizado por las*
brujas/ Samuel Feijóo (Cuba)

18/ *Nuevos tiempos, nuevos nombres*
para la magia/ María L. Castejón
(España)

19/ *La bruja que se equivocó/*
Samuel Feijóo (Cuba)

19/ *Hechizo de hierba musical/*
Daniel A. Duque Gil (Venezuela)

19/ *La Odisea/* Homero (Grecia)

20/ *Brota de Mis dedos el Fuego*
Purificador/ Salomé Guadalupe
Ingelmo (España)

21/ *Medea/* Eurípides (Grecia)

21/ *Augurios/* J. Javier Arnau
(España)

22/ *Macbeth/* William Shakespeare
(Inglaterra)

22/ *Atalanta/* María José Domínguez
García (España)

23/ *Dipsas, la meretriz/* Ovidio
(Italia)

23/ *Las causas ocultas/* Daniel Frini
(Argentina)

24/ *Los sueños de la casa de la*
bruja/ H. P. Lovecraft (EE.UU)

25/ *Cuentos misóginos con moraleja.*
Hoy: Hansel y Gretel/ Daniel Frini
(Argentina)

25/ *Para Hacerse invisible por*
medio de un anillo/ Alberto El
Grande (Alemania)

26/ *Jugando al escondite/* Joaquín
Valls Arnau (España)

26/ *Para ser bruja/* Alberto El
Grande (Alemania)

27/ *La luz que oscurece el mundo/*
Sergio Macías García (España)

28/ *Las bujas nunca mueren/* Eva
Barberá del Rosal (España)

28/ *Los Espíritus De Los Sueños /*
Rubén Martín (España)

29/ *Mi primera vez/* Mercedes
Pajarón Pajarón (España)

29/ *Neobestiarario/* Olga Appiani De
Linares (Argentina)

29/ *No creo en las brujas, pero que existen, existen*/ Mauricio Varas Velásquez (Chile)

30/ *Noche de brujas*/ Deborah Fernández Muñoz (España)

31/ *Personas ocultas*/ Carlos Iván Martínez Reyes (México)

31/ *Noche mágica*/ Francisco José Segovia Ramos (España)

32/ *Pescado fresco*/ Manel Aljama (España)

32/ *Por no saber tener las manos quietas*/ Ana Morán (España)

33/ *Quod Erat Demonstrandum*/ Ricardo L. García Fumero (EE.UU.)

34/ *Receta*/ Amanda Rosa Pérez Morales (Cuba)

34/ *Sintético*/ Marcelo Mangiante (Argentina)

34/ *Estereotipos*/ Amanda Rosa Pérez Morales (Cuba)

34/ *Trova de bruja*/ Julieta Ibeth Arceo Díaz (México)

35/ *Trozo de carne* /Juan Guinot (Argentina)

36/ *Un zarabanda para Don Mariano*/ Margarita Carvajal (Cuba)

36/ *Witchat*/ Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba)

37/ *Conjuro*/ Carmen R. Signes Urrea (España)

38/ *La Llave* /Milenko Županović (Montenegro)

39/ **Comic:** *Tarot*/ Eliete Lorenzo y Istvan Bent (Cuba)

44/ **El Cronista Especulativo:** *La Casa de La Bestia*/ Alejandro Millán Pastori (Argentina)

48/ **La Biblioteca del Nostromo**

50/ *Abecedario del Taumaturgo*/ Juan Ignacio Muñoz Zapata (Colombia)

Sufrah, geomántico²

(Fragmento)

Sufrah echó a andar hacia el lugar designado. Era un paraje árido y pedregoso entre cuatro montañas desnudas, levantadas como dedos hacia los cuatro rincones del cielo. Allí trazó un círculo y pronunció

palabras; y la tierra tembló y se abrió y se vio una losa de mármol con una anilla de bronce. Sufrah asió el anillo e invocó por tres veces el nombre de Salomón. Al momento la losa se levantó, y Sufrah descendió por una escalera estrecha al subterráneo.

Dos perros de fuego se lanzaron fuera de dos nichos enfrentados y vomitaron llamas entrecruzadas. Pero Sufrah pronunció el nombre mágico y los perros desaparecieron gruñendo. Después encontró una puerta de hierro que giró silenciosamente cuando apenas la había tocado. Avanzó por un pasillo excavado en pórfido. En candelabros de siete brazos ardían luces eternas. En el fondo del pasillo había una sala



² Vies imaginaires, le Journal © 1894

cuadrada cuyos muros eran de jaspe. En el centro, un brasero de oro despedía un rico resplandor. Y en un lecho construido en un solo diamante tallado y que parecía un bloque de fuego frío, estaba tendida una forma vieja, de barba blanca, con la frente ceñida por una corona. Al lado del rey yacía un gracioso cuerpo desecado cuyas manos se tendían aún para estrechar las suyas; pero el calor de los besos se había extinguido. Y en la mano pendiente del rey Salomón, Sufrah vio brillar el gran sello.

Se acercó de rodillas y, arrastrándose hasta el lecho, levantó la mano arrugada, hizo que se deslizara el anillo y lo tomó.

Al instante se cumplió la obscura predicción geomántica. El sueño en la inmortalidad del rey Salomón quedó roto. En un segundo, su cuerpo se desintegró y se redujo a un pequeño puñado de huesos blancos y pulidos que las delicadas manos de la momia parecían proteger aún. Pero Sufrah, aniquilado por el poder de la figura del Rojo de la casa de la Muerte, eructó en una oleada bermeja toda la sangre de su vida y cayó en el adormecimiento de la inmortalidad terrenal. Con el sello de Salomón en el dedo, se tendió al lado del lecho de diamante, protegido de la corrupción durante miríadas de años, en el lugar cerrado y secreto que había leído en la figura de la Prisión. La puerta de hierro volvió a caer sobre el pasillo de pórfido y los perros de fuego comenzaron a velar al geomántico inmortal.

Marcel Schwob (Francia, 1867-1905)

Brujas

Las brujas eran piromaniacas por eso no se asombraron cuando las condenaron a la hoguera, lo consideraron como un homenaje.



La bruja sin escoba se lamentaba no tanto de no poder volar como de no poder barrer el techo de la casa.



El gato negro acostado entre la escoba y el caldero nunca comprendió porque aquel hombre que había golpeado a la puerta de la casa de su dueña en horas intempestivas de la noche, sin mediar saludos le había gritado a la bruja que se sentara encima suyo.



Cuando la bruja se dispuso a preparar su siguiente hechizo descubrió con sorpresa que sus amigas le habían cambiado el caldero por una olla de presión.



Las brujas eran mujeres hermosas que se disfrazaban de viejas horribles para que al pasar volando no se despertara la envidia entre las mujeres corrientes que no se atrevían a meterse la escoba entre las piernas.



En medio de las llamas que se aprestaban a devorarla la bruja vislumbró un libro entreabierto, era aquella misma novela que nunca terminó de leer, pero las llamas, el humo en los ojos y las lágrimas de su próximo fin tampoco le permitirían saber como acababa.

Bruno Henríquez (Cuba)

Séptima, encantadora³ (fragmento)

Bajo la blancura virgen de la luna nueva, Séptima se tendió junto a la tumba estrecha de su hermana, contra la buena tierra. Lloró y pegó su rostro a la guirnalda esculpida. Acercó su boca al conducto por donde se vierten las libaciones y su pasión brotó:

-Oh, hermana mía, apártate de tu sueño para escucharme. La pequeña lámpara que ilumina las primeras horas de los muertos se apagó. Has dejado deslizar de tus dedos la ampolla de vidrio coloreada que te habíamos dado. El hilo de tu collar se rompió y los granos de oro se derramaron alrededor de tu cuello. Ya nada de nosotros es tuyo y ahora aquel que tiene un halcón en la cabeza te posee. Escúchame, pues tú tienes el poder de llevar mis palabras. Ve a la celda que tú sabes y suplícale a Anteros. Suplícale a la diosa Hator. Suplícale a aquel cuyo cadáver despedazado fue llevado por el mar en un cofre hasta Biblos. Hermana mía, ten piedad de un dolor desconocido. Por las siete estrellas de los magos de Caldea, yo te conjuro. Por las potencias infernales que se invocan en Cartago, Jao, Abriao, Salbaal y Batbaal, recibe mi encantamiento. Haz que Sextilio, hijo de Dionisia, se consuma de

La magia procedente de la brujería puede dividirse en tres categorías:

1) la magia efectiva : magia que protegía a las brujas de quienes las perseguían o se volvían contra ellas, magia que sólo existía en la imaginación de las brujas. Este primer tipo de magia, consistía en artes curativas, fueran estas con fines beneficiosos o no.

2) La magia de la imagen: posesión diabólica, mal de ojo, conjuros, hechizos, encantamientos filtros amorosos, amuletos... Esta magia se sostenía gracias a la capacidad de la bruja para sugestionar al sujeto. En cuanto a la primera acepción, es decir la posesión del cuerpo y mente de un sujeto por el demonio, dependía del poder de la bruja para sugestionar al individuo de tal forma, que este se lo creyera, y presentara los síntomas debidos a tal posesión, como la de vomitar objetos extraños, hablar con una voz más grave, retorcerse de forma extraña, blasfemar.

3) La transvección: (Volar), metamorfosis (dar al sujeto una figura animal), provocar la lluvia, tempestades, una magia relacionada con la capacidad de tener dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. Volar era una práctica que se atribuía mucho a las brujas, que eran ayudadas por el demonio a tal fin; la figura de la escoba es algo posterior y se debe a que las brujas acudían a los aquelarres.

amor por mí, Séptima, hija de nuestra madre Amoena. Que arda en la noche; que me busque junto a tu tumba. ¡Oh, Foinisa! O llévanos a los dos a la morada tenebrosa, poderosa. Ruega a Anteros que enfríe nuestros alientos si le niega a Eros que los encienda. Muerta perfumada, acoge la libación de mi voz. ¡Ashrammachalada!

Inmediatamente, la virgen vendada se levantó y penetró en la tierra mostrando los dientes.

Marcel Schwob (Francia, 1867-1905)

El Tatuaje

La mulata francesa Claris se hace tatuar una pistola en cada nalga bien nutrida. Siguiendo el ritual de la

³ I d e m .

bruja grande de Bocas del Toro, ya que así estaría protegida del violador en serie, y en serio, que estaba acabando con blancas, indias, mulatas y mestizas.

Al ser atacada en playa solitaria, a la luz de la luna cómplice, se defendió quitándose rápidamente el bikini. La policía se asombró de la fácil muerte del antisocial y siguen sin localizar el arma homicida.

José Córdova (Panamá)

A Circe⁴

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Más no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas. ¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.

Julio Torri, (México, 1889-1969)

La Doncella De Hierro

Soy un hombre –contestó gravemente el Padre Brown-. Por eso tengo el corazón

lleno de demonios.

G.K. CHESTERTON - El Martillo de Dios

Los oscuros acontecimientos que me alojaron en este Hospicio de la Quinta del Sordo no vienen al caso.

Todos saben de la amistad que me unía con el profesor Álvar de Soto.

También era fama su pasión por el espiritismo, la astrología y otras ciencias ocultas. No es que no se lo hubiera advertido de tantas formas - es cierto que sus palabras pomposas y alambicadas ejercían una perversa fascinación imposible de eludir - pero aún así, le pedí una y mil veces que no insistiera con su búsqueda frenética. Pero comprendo ahora que tanto su destino como el mío estaban ya escritos. No pude evitar que la lectura del *Malleus Maleficarum* exacerbara su monomanía por brujas, hechiceras y gitanas, a cuya capacidad de prestidigitación les atribuía que su miembro viril pareciera enteramente alejado y separado del cuerpo.

Tampoco pude eximirlo de la desaforada carrera de secretos autos de fe y otras expiaciones a las que se sometía en reparación diaria por los nefandos actos, ora con el cilicio y el gato de las nueve colas; ora con la cigüeña y el aplasta pulgares.

Quizás le fallé como discípulo al no tratar de impedir su última locura. Sí, su última locura, la que me tiene encerrado en estas cuatro paredes. El profesor de Soto ya no escuchaba, la aflicción espiritual que le causaba no lograr mantener comercio carnal con la pérfida Judith, era peor que soportar las penurias del Averno. No creo que haga falta referir aquí la forma en la que esa maldita marrana lo tenía sometido a sus diabólicos influjos. No lo salvó siquiera consultar el *Fornicarius* de Nidel. Ya era tarde, la ronda de las brujas se había desatado. Nunca debí prestarme a ello. El atroz acto de canje que aceptamos realizar con los demonios, será siempre una

⁴ Fusilamientos: Ensayos y poemas, Anaya ©, 1918

abominación que clama contra el Cielo y justifica el tormento.

Debo dejarte, estimado lector, la doncella de hierro me aguarda.

Harry Rainmaker Seu. (Argentina)

La rata transformada en niña⁵

(Calila y Dimna)

Dijo el búho: -Dicen que un buen hombre religioso, cuya voz escuchaba Dios, estaba un día a la orilla del río, y pasó por allí un milano, y llevaba una rata, y se le cayó delante de aquel religioso. Y se apiadó de ella, y la tomó y la envolvió en una hoja, y la quiso llevar a su casa; y se temió que le sería difícil criarla y pidió a Dios que la cambiase en niña., Y la hizo Dios niña hermosa y muy gentil; y la llevo a su casa, y la educo muy bien y no le contó nada de como había sucedido su historia. Y ella no dudaba de que era su hija.

Y cuando llego a edad de doce años, le dijo el religioso: -Hijita, tu ya tienes edad, y no puedes estar sin marido que te mantenga y se encargue de ti, y me libre de ti, para que vuelva a rezar como hacia antes sin ningún problema; escoge ahora que marido quieres y te casare con él.

Dijo ella: -Quiero un marido tal que por suerte no tenga igual en valentía, fuerza y poder.

Le dijo el religioso: -No conozco en el mundo nadie igual más que el sol, que es muy noble y muy

poderoso; y le quiero rogar y pedir por favor que se case contigo.

Y lo hizo así, y se baño e hizo su oración; y después oró y dijo: -Tu, sol, que fuiste creado para provecho y favor de todas las gentes, te ruego que te cases con mi hija, que me pidió que la casase con el mas fuerte y con el más noble del mundo.

Le dijo el sol: - Ya oí lo que dijiste, buen hombre, y yo estoy obligado a no dejarte marchar sin respuesta a tu ruego por la honra y por el amor que tienes con Dios y por la superioridad que tienes entre los hombres, pero te mostrare al ángel que es más fuerte que yo.

Díjole el religioso: - ¿Y cual es?

Díjole: - Es el ángel que trae las nubes, que con su fuerza cubre mi fuerza y no me la deja extender sobre la tierra.

Se volvió el religioso al lugar donde están las nubes de la mar, y llamo alas nubes, igual que llamo al sol, y les dijo lo mismo que dijo al sol.

Y dijeron las nubes: - Y a oímos lo que dijiste y creemos que es así, que Dios nos dio más fuerza que a otras muchas cosas; pero te guiaremos a otra cosa que es mas fuerte que nosotras.

Dijo el religioso: - ¿Quien es?

Dijéronle: -Es el viento que nos lleva a donde quiere, y nosotras no podemos defendernos de él.

Y se fue al viento y lo llamó así como a los otros, y le dijo las mismas palabras. Le dijo el viento: - Así es como tu dices, pero te guiare a otro que es mas fuerte que yo y que trate de ser su igual y no pude serlo.

⁵ El texto árabe del *Kalila wa-Dimna* (قنمدو قليلك), que a su vez es la traducción que el iraní Ibn Al-Muqaffa hizo al árabe del texto en el siglo VIII (de donde se difundió por toda Europa)

Le dijo el religioso: - ¿Y quien es?
Díjole: -Es el monte que esta cerca de ti.

Y se fue el religioso hacia el monte y le dijo como a los otros. Díjole el monte: -Tal soy yo como tu dices, pero te guiare a otro que es mas fuerte que yo, que con su gran fuerza no puedo mantener derecho con él y no me puedo defender, que me hace cuanto daño puede.

Díjole el religioso: -Y ¿quien es ése?

Díjole: -Es un ratón, que me hace cuanto daño quiere, que me horada por todas partes.

Y se fue el religioso al ratón y lo llamo así como a los otros. Y díjole el ratón: - Tal soy yo como tú dices en poder y en fuerza, pero ¿cómo se podría arreglar que casase con una mujer, siendo ratón y viviendo en una cueva y en un agujero?

Dijo el religioso a la muchacha: - ¿Quieres ser mujer del ratón, que ya sabes como hable con todas las otras cosas y no halle nadie mas fuerte que él, y todas me guiaron hasta el? ¿Quieres que ruegue a Dios que te vuelva rata y que te case con él? Y vivirás con él en su cueva, y yo te buscaré y te visitaré, y no te dejaré del todo. Díjole ella: -Padre yo no dudo de vuestro consejo; si lo tenéis por bueno, hacedlo.

Y rogó a Dios que la convirtiese en rata, y fue así, y se casó con el ratón, y se entro con él en la cueva, y se volvió a su raíz y a su naturaleza.

Anónimo.

Invocación

Michael vivía obsesionado con la idea de ver al diablo. Mientras otros

niños de su edad jugaban a ser grandes personajes de la historia, héroes de la ficción, músicos o estrellas del cine, él imitaba al príncipe de los demonios. Su más grande anhelo era conocer a Satanás en persona. Sus padres lo creían loco y lo internaron en un sanatorio, no tenía amigos, sus profesores le odiaban y la Iglesia lo excomulgó. Pero todo eso carecía de importancia. Para él, Lucifer era el más genial e interesante ser en la historia del mundo. Por ello se inició con éxito en la magia negra. Visitaba a menudo oscuras bibliotecas, lugares donde había libros muy profanos y prohibidos. Realizó horribles ritos por muchos años, sacrificó animales e incluso personas. Cuando llegó a la madurez halló un ejemplar del *Necronomicon*, el famoso libro del árabe loco Abdul Alhazred, y a la mitad del texto encontró lo que buscaba: *Conjuro para ver al rey de los demonios*. En una iglesia abandonada realizó la invocación. El pentagrama a sus pies comenzó a brillar y se abrió una especie de puerta dimensional, donde pudo vislumbrar por unos segundos una entrada al infierno. Pero ésta se cerró de inmediato. Se sintió decepcionado. Meditó algunos minutos e imaginó que nunca podría lograr su objetivo. Entonces abrió la puerta de la Iglesia para retirarse. Quedó atontado ante lo visto. El mundo que se hallaba ante él no era aquel en el que había nacido, era una tierra color rojo cobre con tres soles naranja adornando un cielo también rojizo. Hacía calor, demasiado calor. Vio multitudes de seres horripilantes, de piel color ladrillo, con garras y cuernos, que venían a por él. Podían

oler su carne. Atrancó la puerta de su único refugio, pero los monstruos entraron por las ventanas, rompiendo los cristales. El brujo aulló de miedo; y lo comprendió todo. Satanás no acude a ti, hace que tú vayas hacia él. Michael había tenido éxito en su empresa, pero a qué precio. Llamó al diablo con todas sus fuerzas, pidió ayuda a su rey, al único ser al que había servido y reverenciado durante toda su vida. Y no dejó de gritar aun cuando las espantosas criaturas lo despedazaron... El diablo ni siquiera se enteró. Estaba demasiado ocupado como para atender las estupideces de un mortal cualquiera.

Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Philosophumena⁶

(fragmento)

A Hécate:

Ven, infernal, terrestre y celeste (triforme), diosa de los Trivios, guidora de la luz, reina de la noche, enemiga del Sol, amiga y compañera de las tinieblas; tú que te alegras con el ladrido de los perros y con la sangre derramada, y anda errante en la oscuridad, cerca de los sepulcros, sedienta de sangre, terror de los

mortales, Gorgo y Mormo⁷, Luna de las mil formas, ampara mi sacrificio.

Hipólito de Roma (siglo II n.e.)

La máscara ladeada

¡Escuchad! ¿Es ése el timbre? ¿El timbre en la noche de Halloween? ¿En casa de la bruja María Antonieta? ¡Oh, claro que sí! María Antonieta salta de emoción, cloquea como las ranas, agita sus viejos huesos, corre a abrir la puerta de calle... ¿Y qué creen?

Los niños, ¡oh, claro!, los niños enmascarados, con sus bolsas, advirtiéndolo: “¡Dulce o truco! ¡Dulce o truco!”. Pero, ¿qué ocurre? ¡Todos se van, todos escapan, gritando, gritando! ¡Es que María Antonieta es muy fea! “¡Oh, vuelvan!”, implora la frustrada anfitriona, hasta que se percata de la secreta presencia que la observa... o eso parece. María Antonieta franquea el paso al único... niño que ha decidido aventurarse.

Tiene una máscara: tirantez horrida, la boca; ranuras negras, los ojos. ¡Horrible máscara! Y la ladea, la tiene arrumbada sobre el hombro izquierdo, cual sublime deformidad. María Antonieta lo hace pasar a la cocina, lo sienta ante la mesa, le indica que espere ante un plato, le señala su bolsa al tiempo que le promete dulces, le da la espalda y, ¡claro!, consulta el antiguo recetario, sujeto al antiguo atril. Repasa los crujientes folios buscando la forma de cocinar a un niño... pero se siente estudiada. María Antonieta se vuelve. La máscara ladeada y horrible la observa... o eso parece.

⁶ Su nombre real es la *Refutación de todas las herejías*, que llegó a ser conocida bajo el inapropiado título de *Philosophumena*. De los diez libros que la componían, el segundo y el tercero se perdieron, el libro primero fue durante un largo período editado (bajo el título *Philosophizumena*) entre escritos de Orígenes, los libros cuarto hasta el décimo fueron descubiertos por el griego Minoides Mynas, sin el nombre del autor, en un convento en el Monte Athos en Armenia.

⁷ Sobrenombres de Hécate. Según Erwin Rohde “Psyche”

María Antonieta se acerca a la máscara, se inclina sobre ella. ¡Pero entonces entrevé el filo avezado! ¡Oh, es un segundo, claro, un instante, un abrir y cerrar de ojos! La máscara ladeada ha retirado un cuchillo de su alforja de golosinas y con un zumbido curvilíneo ha decapitado a María Antonieta; y ahora toma la cabeza cercenada y la introduce en su alforja, y se vuelve y se dirige a la puerta de calle y la abre y sale y dice: “¡Truco!”, y se echa la bolsa al hombro y se marcha, entonando una lánguida canción.

¿Y María Antonieta? Bueno, no olviden que María Antonieta es una bruja... ¡Y que hoy es noche de Halloween! ¿Acaso creían que por no tener cabeza se iría a perder de toda la diversión? Se ha levantado, tan pronto la máscara ladeada ha abandonado sus dominios, y ahora se limita a esperar, sentada ante la mesa de la cocina, ante el plato vacío, a que suene el timbre, a que los niños lleguen, para que ella, decapitada y todo como corresponde, salga a oírlos corear: “¡Dulce o truco! ¡Dulce o truco!”.

Juan Manuel Valitutti (Argentina)

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha⁸

(fragmento)

-¿Qué aposento, o qué nada, busca vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.

-No era diablo -replicó la sobrina-, sino un encantador que vino sobre

una nube una noche, después del día que vuestra merced de aquí se partió, y, apeándose de una sierpe en que venía caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se hizo dentro, que a cabo de poca pieza salió volando por el tejado, y dejó la casa llena de humo; y, cuando acordamos a mirar lo que dejaba hecho, no vimos libro ni aposento alguno; sólo se nos acuerda muy bien a mí y al ama que, al tiempo del partirse aquel mal viejo, dijo en altas voces que, por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, dejaba hecho el daño en aquella casa que después se vería. Dijo también que se llamaba el sabio Muñatón.

-Frestón diría -dijo don Quijote.

-No sé -respondió el ama- si se llamaba Frestón o Fritón; sólo sé que acabó en tón su nombre.

-Así es -dijo don Quijote-; que ése es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo de vencer, sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado.

*Miguel de Cervantes Saavedra
(España, 1547-1616)*

De Magos y Conejos

Magia Negra. Terribles historias de manos que salen de la nada para arrebatarse a los bebés, con que miedo escuchan los conejitos.



⁸ Libro I (impreso en Madrid en 1605 por Juan de la Cuesta), cap. VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quijote de la Mancha.

Es un truco. Los magos no lo sacan del sombrero sino de su cuerpo, que está hecho todo de conejos.



El problema de sacar el conejo de debajo de la manga es que el brazo no salte, incontrolado.



La única raza que se alimenta de cabello humano es el conejo de sombrero.



Los magos primerizos sólo sacan esbozos de conejos.



La comunidad de magos le advirtió, él quiso sacar un tigre del sombrero. Miró al patético conejo en su mano y luego éste, rugiendo, lo devoró.

José Luís Zarate (México)

La Secta de Loto Blanco⁹

Había una vez un hombre que pertenecía a la secta del Loto Blanco. Muchos, deseosos de dominar las artes tenebrosas, lo tomaban por maestro.

Un día el mago quiso salir. Entonces colocó en el vestíbulo un tazón cubierto con otro tazón y ordeno a los discípulos que los cuidaran. Les dijo que no descubrieran los tazones ni vieran lo que había adentro.

Apenas se alejó, levantaron la tapa y vieron que en el tazón había agua pura, y en el agua un barquito de paja, con mástiles y velamen.

Sorprendidos, lo empujaron con el dedo. El barco se volcó. De prisa, lo enderezaron y volvieron a tapar el tazón. El mago apareció inmediatamente y les dijo: - ¿Por que me habéis desobedecido? Los discípulos se pusieron de pie y negaron. El mago declaró:

-Mi nave ha zozobrado en el confín del Mar Amarillo. ¿Cómo os atrevéis a engañarme? "

Una tarde, encendió en un rincón del patio una pequeña vela. Les ordenó que la cuidaran del viento. Había pasado la segunda vigilia y el mago no había vuelto. Cansados y soñolientos, los discípulos se acostaron y se durmieron. Al otro día la vela estaba apagada. La encendieron de nuevo.

El mago apareció inmediatamente y les dijo: - ¿Por que me habéis desobedecido? Los discípulos negaron:

- De veras, no hemos dormido. ¿Cómo iba a apagarse la luz?

El mago dijo:

-Quince leguas erré en la oscuridad de los desiertos tibetanos, y ahora queréis engañarme.

Esto atemorizó a los discípulos.

Richard Wilhelm Chinesische Volksmaerchen (1924)

Claros y Oscuros

Noche de verano. Una refrescante brisa, husmea por los rincones del pueblo silencioso. En la calle sembrada de adoquines desparejos se arremolinan partículas de polvo sepulcral.

Cada puerta es una puerta cerrada a la alegría. En cada casa hay una

⁹ Antología de la literatura fantástica, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Editorial Sudamericana, 2001.

cruz y todas tienen inscripciones sobre el umbral. Algunas como esta: “Ya duermen las almas en pena. Aquellas que fueron...”. (Apellidos conocidos).

Entre los árboles, testigos de su presencia, una princesa rodeada de estrellas titilantes, hace guiños con su ojo plateado. Alumbra el paisaje nocturno, posando su resplandor sobre los pinos, los techos, los caminos (casi circulares) de las montañas. El lago de la inmensa llanura espeja su hermosa figura. Las sombras se esfuerzan inútilmente por alcanzarla.

Las luces de la ciudad, desde arriba parecen luciérnagas. Allí la claridad de la vida. Aquí... la oscuridad. Aquí, las blancas sábanas arrugadas, se desperezan. Las flores marchitas de los jarrones, dejan caer sus pétalos, para esparcirlos sobre la piedra caliente por los rayos del sol del mediodía.

Ni un piar tembloroso de pájaro. Ni un nido. Ni una migaja para saciar el hambre. Solamente, pálidas paredes desteñidas por el tiempo. Feroces animales petrificados custodiando el lugar, fuentes con ángeles sedientos. Charcos de vela bajo algún santo.

“Nunca habrá alegrías” - dice una leyenda en el pórtico principal del pueblo, al que llamaron hace tiempo “El Lloranza” (El que llora a la esperanza). Los antiguos que llegaron, jamás pudieron salir del lugar, quedándose a vivir en él, hasta que alguien encontró la salida y ahora, solamente se recibe visita de vez en cuando.

Alvit Oillart, seud. (Argentina)

La bruja y el hermano Sol¹⁰

(fragmento)

El hijo del zar llegó a creer que no conseguiría escapar, se veía perdido. En aquel instante, el hombre que daba la vuelta a las montañas vio a la bruja y consiguió arrojar al camino la montaña más grande que tenía entre manos. Pero encima de esta montaña colocó otra más. La bruja estaba ahora obligada a escalar aquellas montañas si deseaba seguir persiguiéndolo.

Iván Zarevich espoleó a su corcel, cabalgó y cabalgó. La bruja se aproximaba cada vez más, casi estaba a punto de poderlo sujetar con sus manos, pero Iván Zarevich galopó entonces hacia la casa del hermano Sol, mientras gritaba: “¡Hermano Sol! ¡Hermano Sol! Abre las ventanas”. El Sol abrió las ventanas y el Zarevich, con su caballo, penetró de un salto en la casa a través de ellas. La1 solicitó entonces del hermano Sol la entrega de la cabeza de su hermano. Pero el hermano Sol se negó y protegió a Iván Zarevich.

La bruja, sin embargo, le dijo al hermano Sol: “Deseo que Iván Zarevich venga conmigo a la báscula. Si yo peso más que él, lo devoraré con piel y huesos. Pero si él pesa más, podrá matarme”.

Fueron a buscar una báscula. Iván Zarevich se sentó en uno de los platillos, la bruja en el otro. Pero apenas se había sentado ella en el platillo cuando Iván Zarevich fue catapultado hacia arriba con tanta

¹⁰ Relatos del Sol, la Luna y las Estrellas, recopilado por Ulrike Blaschek-Krawczyk, Editorial Optima, 1997.

fuerza que llegó directamente al cielo, cayendo en el dormitorio del hermano Sol. La bruja, sin embargo, ha tenido que quedarse en tierra.

Cuento Ruso

Cambios Odiosos

Ella se peinaba frente al espejo.

Él, mientras se vestía, le dijo que no iba a volver nunca más, que lo de ellos terminaba allí, que ese era el punto final.

No debió hacerlo.

Los oscuros cabellos de la amante dejaron de ser la suave cascada que él tantas veces había acariciado; aquellos que había atrapado el cepillo se desprendieron de él, siseando con furia, y un hervidero de víboras comenzó a treparle por las piernas.

El hombre ni siquiera pudo gritar.

La mirada de ella, abandonando el espejo para clavarse en él, lo convirtió en piedra.

Olga A. de Linares (Argentina)

Un encuentro con las brujas¹¹

Digo que las brujas existen, lo que pasa es que están viejas y cansadas y por eso ya no se ven volar...

Usted ve el montoncito aquel, bueno, pues yo venía una noche, como a las doce más o menos, y en eso oigo un ruido como el de ventolera que sacudía todas las matas.

Entonces sentí una risa y todos los pelos se me erizaron.

La muy maldita bruja me tuvo perdido toda noche, casi hasta la madrugada.

Yo caminaba en vuelta de donde viven los haitianos, y oía clarito música de sus tumbadoras, y cuando me iba acercando... na, la fiesta era pa otro lao. Entonces me dije: “¡qué va, esto es cosa de brujería” Tuve que persignarme y hacer la señal de la cruz con los dedos cruzados, y así la muy maldita bruja me dejó tranquilo y se fue.

Otra noche yo venía cruzando por el puente que está antes de llegar a la curva y veo una luz que se acercaba por el medio del camino. Yo pensé que era el compadre Sebastián que tenía una linterna; pero cuando me voy acercando, la luz se apaga y otra vez aquella ventolera dando vueltas sobre mi. Le digo que no sabía que hacer; hice la señal de la cruz, me persigné, me arrodillé en la tierra y como si na. Entonces me acordé que el difunto mi padre me había dicho que si uno se quitaba la camisa y la viraba al revés la tumbaba. Yo tenía mucho miedo porque no quería verle la cara a un bicho de esos; pero no me quedó más remedio que tumbarla. Pero lo peor no fue eso, no; lo peor fue que tuve que ir hasta donde cayó y hacerle un piquete en la nalga con mi cuchillo y tomarme un poco de sangre, porque si no embromaban a uno con su brujería.

Pero eso no fue todo, no. Sabe usted quién era la maldita pues la vieja Lucrecia, la mujer del haitiano Manuel, que vivía en el montecito. Ya ella está muy vieja y no puede volar, pero dicen que las hijas son un rayo. Usted ve, casi *to* las noches pasa una por aquí, pero ya yo no le hago caso y solamente le digo: « ¡vete con el diablo maldita!», y hago la señal de la cruz *pa* que no me haga na.

¹¹ Mitología Cubana, Samuel Feijóo, Editorial Letras Cubanas, 2003.

Ahora mismo le voy a contar como ellas hacen pa volar. Mire, se ponen *desnuitas* en pelota, dicen una jerigonza, me parece que es algo así como «Sin Dios y sin Santa María»; se tapan con una sábana y se pasan la noche fastidiando por ahí. Hay quien dice que se vuelven hormiguitas y se meten en las casas donde hay niños recién nacidos pa chuparles el ombligo y coger la sangre pa brujería.

En mis tiempos había que andar con cuidado porque to esto estaba lleno de brujas.

Samuel Feijóo (Cuba)

De Una Bruja Castellana y Cómo Descubrió El Axé

La gente murmuraba a mis espaldas o se santiguaba, había nacido con seis dedos en la mano izquierda y siempre sabía cuando iba a llover o cuando mujeres y animales se iban a poner de parto. Mi familia decidió exiliarme, me llevaron a la frontera con Portugal, para que cruzase yo sola a otro país, ya que la Santa Inquisición había sido llamada en mi pueblo para mi ejecución. Lloramos todos en la despedida. Ya en Portugal, comencé a caminar hasta Lisboa, por la noche caminaba cuando había luna; por el día dormía, evitaba poblados aunque robaba gallinas en corrales. Después de varias semanas, llegué a Lisboa, comencé a mendigar por las calles más concurridas que eran las que daban al puerto. De repente, me asusté, unos portugueses llevaban un grupo de hombres negros enormes encadenados y desnudos, yo nunca había visto un hombre negro, les miré con curiosidad. Uno de ellos se quedó mirándome fijamente y dijo

algo en un idioma extraño. Sin embargo, le entendí. Les seguí, les llevaban a una plaza para subastarlos para servicio doméstico. Él me seguía con la mirada y seguía recitando en su idioma. Busqué un mercado, con el dinero que tenía compré una gallina negra con puntos blancos, volví corriendo a la plaza. Me puse en frente de ellos en la multitud, él seguía recitando cada vez en un tono más alto, el resto de los esclavos se unieron a él. Yo sabía que tenía que cortarle la cabeza a la gallina y desparramar la sangre alrededor de ellos y ponerle la cabeza de la gallina en la boca al que me hablaba para que absorbiera la sangre. Los amos portugueses empezaron a ponerse nerviosos y a darles latigazos, a mi me tiraron al suelo a patadas, pero había conseguido ponerle la cabeza en la boca. Torcida del dolor en el suelo, podía escuchar los cánticos cada vez más intensos de los esclavos, sus contusiones cada vez más fuertes, los latigazos no les afectaban. Los cánticos eran tan enérgicos que las cadenas se rompieron, la plaza se convirtió en un caos, los esclavos salieron corriendo sin que los portugueses pudieran hacer nada. El esclavo todavía con sangre en la boca me cogió en sus brazos del suelo y corrió.

Sonia Bartol (España)

Atrapando brujas en Baracoa¹²

Me han contado los viejos de aquí de Baracoa que las brujas si existían, que tenían el poder de quitarse la piel y salir volando como si fueran pájaros. Hay que dice que las brujas

¹² Ídem.

eran de la raza de los isleños de Canarias. Ellos salían volando de Baracoa y visitaban a sus familiares en las Islas Canarias, y cuando regresaban traían plantas existentes en esas Islas.

A las brujas las velaban para atraparlas, y una de las formas empleadas para ello era la siguiente: Cuando ellas salían volando, que dejaban la piel escondida, la gente la cogían y le echaban cenizas y cuando las brujas regresaban del viaje y se iban a poner sus pieles, no podía; y ahí mismo les echaban garra. Entonces les daban tremendas palizas, y a algunas las quemaban vivas.

Otro medio para atrapar las brujas era el siguiente: se les regaban granos de mostaza en las pieles, y cuando ellas regresaban no podían ponerse las pieles hasta no recoger toda la mostaza y en este *trajín* les daba el amanecer, y ahí mismo las atrapaban. .Dicen que la mostaza tenía el poder de romper el hechizo de las brujas.

Samuel Feijóo (Cuba)

El Golem del Guadalquivir

Las artes médicas del respetado rabí Mosé Yehuda ben Jacob, no lograron evitar que su frágil esposa muriera al dar a luz a la pequeña Sarah. La niña heredó la morbilidad materna y desde sus primeros días se temió por su vida. En los vericuetos insondables del nombre de Sarah, sólo inteligibles por un docto conocedor de la Kábalah, el padre leyó la muerte prematura de su hija: una inevitable afección nerviosa la condenaba. El rabí se conjuró para enmendar el futuro y quiso rodear a

la niña de una completa serenidad y de sus permanentes cuidados. Pero los largos viajes que como médico y guía espiritual debía realizar provocaban en él una ansiedad que se reflejaba aumentada en Sarah. Mosé decidió combatir el destino con dos artificios: ilustró a su primogénito Samuel en Medicina, y con lodo del Guadalquivir modeló un guardián al que insufló vida con sus saberes cabalísticos. A la criatura le dio una única orden: “Protege a Sarah de todo mal”.

Por lustros el esclavo de fango animado cumplió su función cuando su hacedor se ausentaba de la judería cordobesa. Si este permanecía en su hogar, el ser –de escaso tamaño pero fuerza sobrehumana- era confinado en el sótano en un cofre aherrojado. Sarah fue la única que supo de su extraño custodio y entendió que el blasfemo atrevimiento sólo se justificaba por el amor infinito de su padre. Al año de ser desposada, se puso de parto prematuro estando su padre ausente. Para evitarle a Sarah el mismo final de su madre, Samuel se dispuso a realizarle una cesárea junto a su ayudante musulmán. Antes de que el filo del escalpelo abriera la herida salvadora de dos vidas, el custodio se abalanzó sobre Samuel y le dio muerte. El ayudante escapó. La falta de cirugía condenó a Sarah y a su bebé. Al llegar el rabí, comprendió el suceso. Sabedor además de que el relato del musulmán avivaría el fuego contra su pueblo, lloró sobre el cadáver de su hija y la apuñaló en el pecho para que el Golem acabara también con su dolor de padre y pecador, y le diera muerte sin demora.

Carlos Díez (España)

Yo me vi hechizado por las brujas¹³

Decían que las brujas venían de Canarias, hay quien no cree en brujas, pero yo puedo asegurarle que si existieron las brujas, por que a mi ellas me han embrujado. Mire, estando yo una vez en Banes, fuimos yo y dos amigos a un baile. La casa quedaba un poco lejos del *poblao*, esto era en un campo. Cuando llegamos a la casa del baile no vemos nada de fiesta pero siempre entramos ala casa, y estuvimos hasta tarde y yo viendo que no venían los músicos ni los bailadores les digo a los muchachos: «Vámonos de aquí porque no veo nada de baile.» Nos ponemos de pie y sale la vieja de la casa y nos dice: «No se vayan, muchachos, que esto se compone.» Le dijimos a la vieja: «Que va, vieja, nos vamos porque se nos hace tarde y queremos dar una vuelta por el *poblao*.» Salimos y comenzamos a caminar. Era una zona de cañaverales y teníamos que ir por un camino recto. Ya eran como las doce de la noche y no habíamos caminado cincuenta varas de la casa, cuando se nos pierde el camino y se nos presenta una bejuquera que no nos dejaba caminar. Empezamos a luchar por ver si pasábamos, pero que va, era imposible. Yo le digo a los compañeros: «Pero si estamos perdidos.» Y ya yo estaba un poco asustado y miro pa to los laos y era bejuquera. No se veía una cana. Miro pa el cielo y me doy cuenta que la luna estaba como el día, que si se caía allí un alfiler aparecía. Seguimos luchando y medio comenzamos a cruzar la bejuquera

hasta que por fin logramos salir de ese monte, pero mas adelante volvimos a encontrarnos de nuevo la bejuquera. Comenzamos a luchar de nuevo para ver si podíamos cruzarla, pero que va, esta vez nos fue imposible. Entonces decidimos sentamos y esperar que amaneciera. Pero antes que amaneciera comenzamos a oír un ruido cerquita, como si fuera un rio crecido que venia bajando. Que yo recuerde por allí no había río ni la cabeza de un guanajo. Ya cuando el alba comenzaba a subir fue desapareciendo la bejuquera.

Yo estaba vestido de blanco y salí de allí como un carbón y cuando llegamos al *poblao* contamos lo que nos había sucedido y nos dijeron: «Esas eran brujas, si ustedes lo hubieran sabido se hubieran quitado la camisa y se la ponen al revés y enseguida le aparece el camino pues la ropa al revés le quita fuerzas alas brujerías de las brujas.» Por eso yo le aseguro que en mis tiempos si habían brujas, porque a mi me paso, pero ya las brujas se acabaron, eso fue en mis tiempos, cuando ellas salían y hacían maldades.

Informante: Rafael Sánchez, veterano de noventa y tres anos. Baracoa. Murió al día siguiente de realizada la entrevista. (L. Z.)

Nuevos tiempos, nuevos nombres para la magia

Esta mañana todos los periódicos han publicado tu caso en la portada. El drogadicto que se amputó las manos, ha salido del coma. El fiscal del condado espera que pueda declarar en breve pero tú y yo sabemos que no lo hará. Probablemente muera esta noche o

¹³ Ídem.

mañana a más tardar. Siempre caes de pie, como los gatos. Te puede tu vanidad pero saldrás de ésta. Les vendiste tu magia como avance médico, como cura milagrosa para ayudar a los heroinómanos a salir de su adicción. Te juzgan por lo que llamaste inesperados efectos secundarios. Pero ¡qué lejos quedaba tu plan de la acción altruista que parecía ser! Convertiste a esos pobres diablos en tus sicarios y fuiste uno a uno deshaciéndote de los que podíamos hacerte sombra. Cuando mataste al reverendo Williams, muchos de nosotros nos unimos y tu magia negra no fue suficiente. La hermana María sigue con vida y por mi parte, sé que vendrás a por mí y aunque te he protegido, perdonado y excusado por ser mi hermano; esta vez será diferente.

María L. Castejón (España)

La bruja que se equivocó¹⁴

Una bruja, que se subió en un peñasco, para volar debía decir «Sin Dios y sin Santa María», pero ella dijo «Con Dios y con Santa María», y se cayó por el peñasco y se murió.

Informante: Clotilde González, sesenta y dos años. Costa del Turquino.

Hechizo de hierba musical

- ¿Fumamos?, yo traje –me invita.
- Claro.

El ritmo de la música hechiza, eleva la atmósfera, muerde los lóbulos, otorga el placer de la liviandad, de la soledad en compañía. Gestos, formas de transar complicidades. Misterios nublados esfumados que al rato reaparecen. Se

inflama una sonrisa, y otra. A las alturas, uno marca la pauta, la sube y la baja. Pincha la banda sonora del viaje mágico. Lanza pedacitos de pan en el camino. Algunos recorren otra dimensión y regresarán con otra mirada. Hipnosis colectiva. Caen las murallas de la consciencia. Se hace obvio que el espíritu disfruta bailando, solo y acompañado. Demanda de delirio. Delirio que se demanda a sí mismo. El globo que gira en el techo nos refleja en un momento único. Nuestro alrededor se transforma cuando nos damos cuenta de que estamos interrelacionados.

Daniel A. Duque Gil (Venezuela)

La Odisea¹⁵

(fragmento)

«Luego marchó Hermes al lejano Olimpo a través de la isla boscosa y yo me dirigí a la mansión de Circe. Y mientras marchaba, mi corazón revolvía muchos pensamientos. Me detuve ante las puertas de la diosa de lindas trenzas, me puse a gritar y la diosa oyó mi voz. Salió ésta, abrió las brillantes puertas y me invitó a entrar. Entonces yo la seguí con el corazón acongojado. Me introdujo e hizo sentar en un sillón de clavos de plata, hermoso, bien trabajado, y bajo mis pies había un escabel. Preparóme una pócima en copa de oro, para que la bebiera, y echó en ella un brebaje, planeando maldades en su corazón.

«Conque cuando me lo hubo ofrecido y lo bebí -aunque no me había hechizado-, tocome con su

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Canto X. La isla de Eolo. El palacio de Circe la hechicera

varita y, llamándome por mi nombre, dijo:

"Marcha ahora a la pocilga, a tumbarte en compañía de tus amigos."

«Así dijo, pero yo, sacando mi aguda espada de junto al muslo, me lancé sobre Circe, como deseando matarla. Ella dio un fuerte grito y corriendo se abrazó a mis rodillas y, lamentándose, me dirigió aladas palabras:

"¿Quién y de dónde eres? ¿Dónde tienes tu ciudad y tus padres? Estoy sobrecogida de admiración, porque no has quedado hechizado a pesar de haber bebido estos brebajes.

Nadie, ningún otro hombre ha podido soportarlos una vez que los ha habido y han pasado el cerco de sus dientes. Pero tú tienes en el pecho un corazón imposible de hechizar. Así que seguro que eres el asendereado Odiseo, de quien me dijo el de la varita de oro, el Argifonte que vendría al volver de Troya en su rápida, negra nave. Conque, vamos, vuelve tu espada a la vaina y subamos los dos a mi cama, para que nos entreguemos mutuamente unidos en amor y lecho."

Homero (Grecia, siglo VIII a. C.)

Brota De Mis Dedos El Fuego Purificador

Humilde homenaje a Valerio Evangelisti

— ¿De verdad creéis que esas mujeres sencillas que recogen hierbas son brujas? — pregunta el joven sacerdote mientras los verdugos amontonan leña y ramas secas.

— Querido Jacinto, vuestra ingenuidad resulta tan exasperante cuanto deliciosa. Esas analfabetas, aun sin saberlo, han perpetuado el culto pagano a Diana, diosa que representa un ideal femenino contra natura, una hembra independiente que rechaza el trato carnal con el varón para evitar la maternidad — explica con una mueca de repugnancia —. Es irrelevante si esas mujeres sirven al Diablo. Perjudican los intereses de la Corona. No podemos permitir que sigan suministrando anticonceptivos y abortivos a las campesinas. El principal deber de la hembra es tener hijos. Si un día su cuerpo le perteneciese, estaríamos perdidos. Si los campesinos dejasen de tener descendencia, ¿quién trabajaría las tierras de los señores? ¿De dónde sacaría el rey a sus soldados?

Padre Eymerich no levanta la vista del suelo. Es inútil: los montones de paja que lo cubren toman la forma del maltrecho cuerpo de la muchacha, que cuelga del techo como una humilde pieza de caza, una palomita escuálida. De nuevo esa incómoda desazón que le invade cada vez que la acusada sobre la que se aplica el tormento es una joven. Afortunadamente casi siempre se trata de ancianas, y la visión de sus cuerpos maltratados no le turba. Sin embargo, con las muchachas los interrogatorios se complican. A menudo sus ayudantes, verdugos y escribanos espían la carne tierna con lascivia. Y aunque eso le provoca náuseas, él también es asaltado por pensamientos inapropiados durante el proceso. Alberga deseos impuros hacia las acusadas a pesar del estado

en el que la tortura deja sus cuerpos.
O quizá precisamente por ello.

El inquisidor no soporta la debilidad. Por eso es incapaz de perdonar a quien pone de manifiesto la suya propia. Por eso los insectos, a los que tanto teme, acaban aplastados bajo su sandalia. Por eso no puede sentir piedad por esas muchachas corrompidas y corruptoras. Destruirlas a ellas significa destruir la tentación.

Salomé Guadalupe Ingelmo (España)

MEDEA¹⁶

(fragmento)

¡Oh, Zeus y la Justicia, su hija, y la luz del Sol!
Ahora, amigas mías, vencedoras seremos

765

de nuestros enemigos, pues ya en camino estamos y tengo la esperanza de que expiarán su culpa.

Porque, estando nosotras en el mayor apuro, ese hombre aparecióse, refugio de mi nave;
en él ahora la estacha popel amarraremos
llegando a la ciudad y acrópolis de Palas.

Y a revelarle voy ya mis proyectos todos: escucha mis palabras, que no te agradarán..

Enviaré a Jasón uno de mis sirvientes diciéndole que quiero verle ante mi presencia
y, cuando haya venido, le hablaré con blandura: que estoy con él de acuerdo; que me parece bien la unión que traicionándonos contrae con la princesa;

que es cosa conveniente y está bien discurrida. Pero le pediré que mis hijos se queden, no porque en tierra hostil quiera dejarlos, sino para a la hija del rey poder matar con dolo.

Pues les enviaré con dones en las manos 784

y, cuando el atavío se ponga, morirá 787

malamente y, con ella, quienquiera que la toque: tales son los venenos con que ungiré el regalo.

Mas aquí a otro lenguaje paso y a gemir voy 790

por la terrible cosa que a continuación haré: porque a mis hijos mataré, sin que nadie pueda salvarlos ya; y así, tras destruir la casa de Jasón, me obligará a marchar de esta tierra la muerte de mis hijos amados 795
y mi crimen inicuo; que tolerable no es, amigas, que se rían de mí mis enemigos.

Eurípides (Grecia, 480 a.C.- 406 a.C.)

Augurios

El café se transforma ante mí. El humo que sale de mi taza adquiere formas y colores que parecen querer indicarme algo.

770

En el fondo de la taza, sus posos forman un mensaje. Hay magia actuando aquí cerca, y mis "sensores" la han detectado. El perímetro que he erigido para protegerme ha demostrado ser efectivo.

775

Soy un renegado de la magia negra, y mis excompañeros me buscan para evitar que revele nada del conocimiento adquirido con ellos. Pero aprendí mucho más de lo que suponen, mucho más de lo que llegarán a saber jamás.

780

781

783

Estos hechizos que ahora uso son muy simples, tanto que los despreciaron; pero son muy útiles para darme tiempo, mediante su aviso, y así poder prepararme para encantamientos mayores.

¹⁶ Se representó en el primer año de la Olimpiada 87, es decir 431 a. C..

No les tengo ningún miedo, mía era la fuerza de la nigromancia incluso antes de que nacieran, y mío será el triunfo final.

Al abdicar de la magia negra, y abrazar la bondad, creé mundos y seres para que me ayudaran en mi lucha; algunos me traicionaron, y se pasaron al bando de mis excompañeros. Pero otros, a su manera, siguen siendo fieles a mi causa. Alá, me llaman unos; Yahvé, Bhuda... tengo muchos nombres pero en el fondo, soy siempre el mismo.

Y aquellos a los que creé me ayudarán, por eso sé que venceremos finalmente, aunque la lucha dure eones.

J. Javier Arnau (España)

Macbeth¹⁷

(fragmento)

BRUJA 1ª: ¿Dónde has estado, hermana?

BRUJA 2ª: Matando cerdos.

BRUJA 3ª: Y tú, hermana, ¿dónde?

BRUJA 1ª: Con castañas en la falda, la mujer de un navegante masticaba y masticaba. «Dame», le digo.

« ¡Atrás, so bruja! », grita la sucia culona.

Su marido se fue a Alepo, capitán del *Tigre*.

Navegaré en un cedazo

y, como rata sin rabo,

yo gozaré y gozaré.

BRUJA 2ª: Te doy un viento.

BRUJA 1ª: Lo agradezco.

BRUJA 3ª: Yo, uno más.

BRUJA 1ª: Yo ya tengo los demás,

y los puertos donde soplan,

y los puntos que la rosa

de los vientos bien conoce.

Cual paja le pondré seco;

no podrá entregarse al sueño

ni de noche ni de día;

su vida será maldita.

En pena un mes y otro mes,

ha de menguar y caer;

y aunque el barco no se pierda,

lo batirán las tormentas.

Mirad lo que tengo.

BRUJA 2ª: ¡Enséñame, enséñame!

BRUJA 1ª: Es el pulgar de un piloto

que naufragó a su retorno.

Tambor dentro.

BRUJA 3ª: ¡Tambor, tambor!

Macbeth llegó.

TODAS: Las Hermanas, de la mano,

correos de mar y campo,

dan así vueltas y vueltas,

tres de éste, tres de ése,

y tres de este lado, nueve.

¡Chsss...! El hechizo está presto.

*William Shakespeare (Inglaterra, 1564
-1616)*

ATALANTA

Oyó el aullido tan cerca que Atalanta, la aprendiz de bruja, creyó que el feroz depredador la descubriría...

Dentro de su corpiño oculta el libro de magia que, las brujas Blancas,

¹⁷ Acto II

veneran desde la antigüedad... Ése que Ulrica, la hechicera Negra, anhela poseer...

Sus hermanas han sucumbido al poder maligno y ahora ella es la única que tiene la facultad de deshacer el hechizo, pero el monstruo la acecha y el tiempo corre en su contra...

Ve, desde su escondrijo, la sombra que proyecta el diabólico ser. Sus afilados colmillos arrancan las ramas de un árbol y su fétido aliento marchita sus hojas... Atalanta cierra sus ojos con fuerza, temiendo lo peor... Poco después, el lobo se transforma en Ulrica, que habla con fingida serenidad:

-Entrégame el libro, Atalanta, y no te haré ningún daño... Si no lo haces, te ocurrirá lo mismo que a las otras...

Dicho y hecho. Ulrica destroza el tronco en el que ella se esconde. Su grito enmudece los sonidos del bosque...

La aprendiz de bruja despierta sobresaltada. Su compañera de habitación la abraza y le sonríe con dulzura:

-Cálmate, sólo ha sido una pesadilla...

Atalanta se incorpora en el lecho y luego se acicala para ir a sus clases de magia.

-¿Vienes, Ulrica?

La jovencita asiente y al fechar la puerta sus oscuras pupilas brillan con una luz maléfica...

*María José Domínguez García
(España)*

Dipsas, la meretriz¹⁸

(fragmento)

Oiga el que desee conocer a cierta meretriz: es una vieja llamada Dipsa; el nombre le viene del oficio: Jamás la sorprendió en ayunas la madre del negro Memnón desde su carro ornado de rosas.

Ella conoce las artes de la magia, las canciones de Colcos y los conjuros que obligan a retroceder las rápidas aguas hacia su fuente. Sabe muy bien las virtudes de las plantas, del lino arrollado en el rombo y del virus que destilan las yeguas en celo. Si quiere amontona las nubes en el vasto cielo, y si quiere brilla la luz del día en la atmósfera azulada.

¿Lo creerás? Yo he visto a los astros destilar gotas de sangre, y he visto asimismo ensangrentado el purpúreo cerco de la luna. Me sospecho que en vida revolotea entre las sombras de la noche con el cuerpo cubierto de plumas; lo sospecho, y es rumor acreditado que en sus ojos brilla una doble pupila y de las dos lanza rayos de fuego. Evoca de los antiguos sepulcros a sus remotos ascendientes y con sus cánticos hiende la sólida corteza de la tierra.

Publio Ovidio Nasón (Italia, 43 a.C.- 17 d.C.)

Las causas ocultas

-¡Me tenés podrida con llamarme “brujita mía” o “la bruja” delante de tus amigotes! ¡Tengo nombre, carajo! ¡Si querés que sea bruja, entonces vas a ver! ¡Mirá como salgo gritando “Soy una bruja, soy una bruja”- le dijo Elizabeth How a su marido, mientras salía a la calle, a

¹⁸ Los Amores, Libro I, Canto VIII

grito pelado, rompiendo la calma veraniega de aquel 15 de julio de 1692 en la tranquila villa de Salem, en la colonia de Nueva Inglaterra.

*Daniel Frini
(Argentina)*

Los sueños en la casa de la bruja¹⁹

(fragmento)

Le pareció saber lo que iba a ocurrir: la monstruosa explosión del ritmo de Walpurgis, en cuyo cósmico timbre se concentrarían todos los torbellinos primitivos y postreros del espacio-tiempo que yacen más allá de las masas de materia y algunas veces trascienden en medidas reverberaciones y penetran levemente todos los niveles de entidad dando un espantable significado en todos los mundos a ciertos temidos períodos.

Pero todo se desvaneció en un segundo. Ahora estaba otra vez en el espacio angosto y picudo bañado por una luz violácea, con el suelo inclinado, las cajas de libros, el banco y la mesa, los extraños objetos y el abismo triangular a cada lado.

Sobre la mesa había una figura blanca y pequeña, la figura de un niño desnudo e inconsciente, y al otro lado estaba la monstruosa vieja de horrible expresión con un brillante cuchillo de grotesco mango en la mano derecha y un cuenco de metal de color claro, de extrañas proporciones, curiosos dibujos cincelados y delicadas asas laterales, en la izquierda. Entonaba alguna

especie de cántico ritual en una lengua que Gilman no pudo entender, pero que parecía algo

citado
cautelosamente
en el
Necronomicón.

A medida que la escena se aclaraba, Gilman vio a la hechicera inclinarse hacia delante y extender el bol vacío a través de

la mesa. Incapaz de dominar sus emociones, Gilman alargó los brazos, tomó el cuenco con ambas manos y advirtió al hacerlo que pesaba poco. En el mismo momento, el repulsivo Brown Jenkin trepó sobre el borde del triangular vacío negro de la izquierda. La bruja le hizo señas a Gilman de que mantuviera el cuenco en determinada posición, mientras ella alzaba el enorme y grotesco cuchillo hasta donde se lo permitió su mano derecha sobre la pequeña víctima. El ser peludo de afilados colmillos continuó el desconocido ritual riendo entre dientes, en tanto que la bruja mascullaba repulsivas respuestas. Gilman sintió que un profundo asco dominaba su parálisis mental y emotiva, y que el cuenco de liviano metal le temblaba en las manos. Un segundo más tarde el rápido descenso del cuchillo rompía el encantamiento y Gilman dejaba caer el cuenco con ruido semejante al tañido de una campana en tanto que sus dos manos se agitaban frenéticamente para detener el monstruoso acto.



¹⁹ The Dreams in the Witch House © 1933

H. P. Lovecraft (EE.UU, 1890-1937)

Cuentos misóginos con moraleja. Hoy: Hansel y Gretel

Hansel y Gretel vivían con su pobre padre leñador y su cruel madrastra, muy cerca de un espeso bosque. Ya hablaremos, más adelante, del engendro del infierno que son las madrastras. Hansel fue convencido por su hermana para ir al bosque, dejando a sus amiguitos que lo habían invitado a jugar a la pelota en el potrero de la otra cuadra, que está al lado del almacén “Das Gardenien”. Resumen: las miguitas de pan que dejaron fueron comidas por las hormigas. Encontraron una casa hecha de dulces donde vivía una bruja que los secuestró, los engordó y se los comió.

Moraleja: queridos varoncitos, las niñas, aún sus hermanas, siempre os llevarán por el camino de la perdición. Y no hay miguitas que valgan.

Daniel Frini (Argentina)

Para hacerse Invisible por medio de un anillo²⁰

Se refiere del famoso Gigez que obtuvo el trono de la Libia por medio de un anillo mágico, el que haciéndole invisible le dio la facultad de cometer un adulterio con la Reina y de matar al Rey. Los sabios cabalistas nos han dejado el método de fabricar anillos que tienen igualmente la virtud de la invisibilidad. Se ha de emprender esta operación importante en un miércoles de la primavera, bajo los auspicios de Mercurio, cuando se conocerá que este planeta será en conjunción con uno de los otros

planetas favorables, como la Luna. Júpiter, Venus, o el Sol; y teniendo buen mercurio fijado y bien purificado, se formará una sortija grande que puede ponerse fácilmente en el dedo del medio de la mano; se engastará en ella una piedra pequeña que se encuentra en el nido de la abubilla y se grabará alrededor de la sortija las palabras siguientes: *Jesús pasando por en medio de ellos se fue*; luego de haber puesto esta sortija sobre una chapa de mercurio fijado, la cual será hecha en forma de paleta; así se hará el perfume propio de Mercurio -conforme está indicado anteriormente y se colocará la sortija tres veces de seguida sobre el humo que sale del perfume; y habiéndola envuelto en un pedazo de tafetán del color conveniente al planeta, se la llevará al nido de la abubilla de donde se había sacado la piedra y donde se la dejará durante nueve días; y cuando se la sacará, se vuelve a hacer el perfume como la primera vez; después se la guardará preciosamente dentro de una cajita hecha de mercurio fijado para servirse de ella en las ocasiones. El modo de servirse de esta sortija no es otro que ponerla al dedo volviendo la piedra por fuera de la mano. Tiene la virtud de fascinar de tal manera los ojos de los concurrentes, que se está en su presencia sin ser visto, y cuando se quiere ser visto se ha de volver la piedra en lo interior de la mano y cerrarla en forma de puño... Porphyryus y Jamblic, Pedro de Albano y su maestro Agrippa sostiene que un anillo fabricado de la manera siguiente tiene la misma virtud y propiedad: Se ha de tomar pelos que se hallan sobre la cabeza de la furiosa hiena, de los que se harán

²⁰ El Libro Supremo de Todas Las Magias

trenzas pequeñas con las cuales se fabricará el anillo; se le lleva igualmente al nido de la abubilla, dejándole en él nueve días; después se harán los perfumes indicados bajo los auspicios de Mercurio; se sirve de él del mismo modo como de la sortija hecha de mercurio, excepto que se quita enteramente del dedo cuando no se quiere ser invisible.

Alberto El Grande (Alemania, 1206 – 1280)

Jugando Al Escondite

Los sábados por la mañana, Sebas, Virginia y Alberto, los otros niños de su edad que vivían en la escalera, solían ir a casa de Marta. Nada más llegar, y mientras su madre permanecía en la cocina haciendo la comida, los cuatro se dirigían hacia la terraza, en absoluto silencio.

Marta, vestida con un albornoz granate de su padre y encabezando la comitiva, portaba en alto el cuenco sagrado. Al llegar extendían en el suelo una vieja manta y Virginia se sentaba sobre ella, con las piernas cruzadas. Acto seguido, los demás preparaban en la vasija un brebaje hecho a base de raíces de baobab, lágrimas de sapo viudo, saliva de colibrí y excrementos de murciélago. Finalmente se lo ofrecían con una reverencia, y ella engullía la mezcla de un solo trago, antes de cerrar ambos ojos y tenderse boca arriba.

Tras unos segundos de tensa espera, a Virginia empezaban a temblarle, de modo apenas perceptible, las piernas y los párpados, hasta que súbitamente se incorporaba, proyectaba ambos brazos hacia adelante y lanzaba un grito agudo y prolongado. En ese instante salían disparados a

ocultarse, en distintas direcciones. Durante quince minutos, que era exactamente el tiempo que duraba el efecto de la pócima, ella los buscaba por toda la casa, avanzando como una autómatas y emitiendo a cada paso un sonido extraño, que parecía surgir de algún lugar recóndito de sus entrañas.

Muchos años después, Alberto todavía recuerda que en una ocasión, hallándose escondido, como solía, en el interior del baúl de disfraces que había en una de las habitaciones, a través del entramado de mimbres pudo distinguir, en el lugar que hubiesen debido ocupar los ojos de Virginia, dos profundas oquedades de las que emanaba una luz intensa que alcanzaba incluso las paredes de la estancia.

Joaquín Valls Arnau (España)

Para Ser bruja²¹

Al tocar las doce de la noche del sábado tercero de un año bisiesto, tendrás encendido en la cocina un fuego, cuyas brasas estarán colocadas en un caldero de cobre en el cual arrojarás el corazón de un macho cabrío, el ojo de un cocodrilo, un sapo vivo

.. y un cuarterón de azufre: cuando esto humee, empezarás a desnudarte, y te untarás el cuerpo con manteca de cóndor; coge i después una escoba de caña y colócala entre tus piernas como si montaras a caballo, teniendo precaución de tener abierta la ventana de la cocina; en seguida pronunciarás esta frase:

«Adonai, Sibila, Tiberina, Hermes, Magos, Dragones inferna-

²¹ Idem.

les, Moloch Moloch Demolay, espíritus infernales. Gran Pitonisa de Endor, sombras que a estas horas vagáis por el reino de las tinieblas, espíritus diabólicos, hijos de Satanás, admitidme en vuestras saturnales y en vuestros aquelarres; dadme vuestra gracia y el valor y la ciencia necesarios para practicar el bien y el mal; dadme parte en vuestras acciones, vuestras alegrías y vuestros tormentos. El fuego que el macho cabrío que os preside arroja por la boca, inflame mi pecho y me haga acreedor a sus caricias.

»Del rey de la noche, y de vosotros soy esclavo y siervo en cuerpo y alma, a vosotros me entrego. *Tenebras filio aipak Phares Nishkhap Nisan.*'b

Ya acabada esta invocación, sentirás un movimiento en la escoba del que no debes asustarte, porque es prueba de valor a la que Satanás te somete; si la resistes saldrás por la ventana montado en la escoba, desaparecerás por los aires, y serás conducido al aquelarre de las brujas.

Alberto El Grande (Alemania, 1206 – 1280)

La luz que oscurece el mundo

Amanecía en el pequeño pueblo sureño y él caballero ya estaba preparado para partir. Había encontrado aquella aldea en sus viajes por casualidad. La bella sacerdotisa de Akharhas le explicó que había sido el destino. Él provenía de las lejanas tierras del norte donde Ara, el Dios de la luz es benévolo con sus gentes. Aquí, en el otro lado del velo, en cambio, la gente vivía en una penumbra eterna como castigo desde que el primer

Akharha pisó estas tierras y se negó a rendir pleitesía a Ara.

La profecía, le explicó ella la noche antes mientras yacían en el lecho, decía: “Y el joven del norte vendrá de las tierras del sol, y atravesará el manto negro de oscuridad trayendo la esperanza y se enfrentará a la oscuridad impuesta por el Dios Sol y devolverá la luz al pueblo”.

Y así, él marchaba ahora a enfrentarse a la criatura oscura que creaba el manto.

Que la luz de la justicia te ilumine – dijo la bella sacerdotisa – Te esperaré impaciente y rezaré por tu seguridad cada noche – prometió ella.

Él la besó, montó en su corcel blanco y salió en dirección a su destino.

Ella lo observó marchar con el gesto preocupado hasta que él desapareció de su vista. Entonces su rostro cambió: un gesto de desdén y suficiencia apareció en su cara. “Tonto insensato”, pensó, “todos caéis en cuanto una mujer guapa se os abre de piernas y os promete amor y gloria. Tú también caerás, como hicieron los que vinieron aquí antes que tú. Y tu sacrificio agradará a mi verdadero amo, y me concederá otro año de belleza, juventud y poder, a mí, su humilde servidora.”.

Rió, una risa salvaje, sarcástica, llena de odio y de veneno, y los bebés lloraron en sus cunas, los caballos relincharon aterrados, y las gentes del pueblo se lamentaron de su suerte y maldijeron al joven caballero que habría de proporcionar una nueva juventud a la horrible bruja que durante más de quinientos

años habían atormentado a
generación tras generación del
pueblo de Akharhas.

Sergio Macías García (España)

Las brujas nunca mueren

Somos saltarinas y acróbatas con
tanta energía que el movimiento nos
transforma no nos reencarna.
Cambios y cantos, hechizos y
contrahechizos, magia sin color o
energía somos x-Y.

Yo me transformo en árbol y gato a
la vez soy las dos cosas juntas al
mismo tiempo.

Soy el tiempo y soy el espacio.
Una sola dimensión..... Soy
arte y soy magia, pero sigo siendo la
bruja o una bruja.

Me gusta la bola de cristal y no me
gustan los relojes, me gustan las
brújulas hacia el Norte y no me
gustan los espejos, me gustan las
direcciones arriba y abajo, las
latitudes y las longitudes y no
me gusta el viaje en el tiempo.

¿Qué es la magia para mí?

¿El futuro?

¿Programación?

¿Destino?

Prefiero la brujería y la sanación, el
chamanismo y el curanderismo, la
hipnosis y la autodefensa psíquica-
mental, prefiero la telepatía al
pensamiento o la palabra, prefiero la
iluminación de las sombras de la
imperfección y un no a la moda de
sabidurías demasiado naturales, me
valgo yo sola por lo sobrenatural.

¿Entonces en que dimensión estás?

Vivo aquí arriba, en el entrecejo,
en el tercer ojo, en la cuarta
dimensión.

¿Y tú quién eres tú?

Soy un mago.

Ya.

¿Pero también eres un medium?

Hay de todo en todo.

Eva Barberá del Rosal (España)

Los Espíritus De Los Sueño

Recuerdo la noche en la que
conocí a Sulema. Fue en una de sus
pesadillas. Caminé por su mente,
adentrándome en los primeros
compases del sueño. Paso a paso,
reconocí el terreno y observé
inquieta los escenarios de angustia
montados en ella. Dispuestos a
sucederse en un arbitrario ritual de
espanto. Vertiginosos, asfixiantes.
Desencadenada, intenté anular sus
efectos, dando rienda suelta a las
esencias de mi magia, pero no tarde
en constatar que su poder no tenía
capacidad alguna en su onírico
mundito. Desesperada, intenté
anteponerme, arrinconar, distraer...
Trabé puertas, que pronto fueron
destrozadas; le propuse jugar a ser
niñas y fuimos salvajemente
golpeadas; canté con ella, pero nos
humillaron a gritos... Cuando
Sulema despertó, regresé hundida a
la tierra donde descansamos los
espíritus de los sueños. El mundo en
el que, hadas, duendes y brujas
buenas, potenciamos toda la
bondadosa intención de nuestra
magia, perfeccionándola para vencer
a los fantasmas que traumatizan los
sueños de todos los niños. Al llegar,
una cálida voz cargada de
experiencia, me alentó,

recordándome como Sulema había disfrutado con la canción, incluso, como había querido jugar a ser niña... Estaba aprendiendo mi nueva magia y no podía pretender solucionarlo todo en un día. Ya daría con la esencia redentora. Recuerdo los regresos al desierto en las noches que siguieron. Recuerdo muchos grises oscurecidos en negros de intentos fallidos, y sobretodo, los blancos de una sonrisa reconfortada. La de la adormilada Sulema al notar mi presencia; al saberse acompañada por su espíritu amigo en los solitarios infiernos de la noche. Aquellas infernales madrugadas, aprendí que hasta que se da con el hechizo oportuno, la verdadera magia se encuentra más allá de la propia magia.

Rubén Martín (España)

Mi Primera Vez

Con frecuencia, la primera vez resulta un trago amargo. Sin embargo, en otras ocasiones es muy dulce e inolvidable. En cualquier caso, no nos engañemos: enfrentarse a lo desconocido siempre es un reto delicado, ¿no es cierto?

Cuando me tocó a mí, intenté vivir la experiencia con naturalidad, aunque con el consabido recelo... Primero, me inicié con una torpeza que ahora me da risa. Después, poco a poco, la práctica dio lugar a la pericia. En la actualidad, puedo decir orgullosa que he llegado a ser muy hábil, opinión que también confirman las demás colegas.

Oírlo me halaga, para qué negarlo... No lo puedo evitar.

Mi fantástica realidad es que ahora la escoba ya no tiene secretos para mí.

“Hombre, tampoco es que sea sumamente complicado barrer”, diréis vosotros, con razón.

Pero es que yo no hablo de barrer. Yo hablo de volar.

Mercedes Pajarón Pajarón (España)

Neobestiaro

Muerta de risa, mi nieta se empeña en unir, equivocándose ex profeso, las piezas del juego didáctico.

La tiene sin cuidado la lógica, y junta la figura de un perro con la leyenda “Tiene grandes cuernos”. No conforme, añade debajo otra que asegura “Sale cuando llueve”.

Alas y garras, escamas y colmillos, picos y pezuñas se juntan, contagiados de sin razón

Un nuevo bestiario medieval, surgido de las pequeñas manos tiranas, se desparrama sobre la mesa del comedor, torciendo el rumbo de cualquier evolución natural...

Más tarde, me cercioro de cerrar bien todas las puertas y ventanas, me tranquilizo habilitando rejas y cerrojos.

Miro el cielo de negrura ominosa y temo que, cuando empiece a llover, una bestia cornuda y reptante, o cualquier otro de los recién nacidos monstruos (que ya rondan por la calle), logren entrar en nuestra casa.

Olga A. de Linares (Argentina)

No Creo En Las Brujas, pero que Existen, Existen

Pedro: “...no debió tratar tan mal a esa pobre vieja, compadre”.

Jorge: “Tranquilo compadre, lo que pasa es que aquí todo el mundo le tiene miedo a esa vieja *hueona* y lo que es yo me la paso por el culo”.

Pedro: “No diga esas cosas compadre, que la vieja tiene fama de bruja y a más de uno dicen que ha embrujado”.

Jorge: “Son huevadas no más compadre, que si esa vieja loca fuera bruja ya estaría casada y viviendo en una tremenda casa en el pueblo y no en una choza de mierda en pleno bosque”.

Pedro: “Bueno no sé, lo único que sé que ya es tarde y es mejor que nos vayamos”.

Ambos amigos se despidieron en los lindes del bosque sureño y tomaron distintos caminos rumbo a sus respectivos hogares.

La noche realmente estaba quieta, una suave brisa recorría sin prisa alguna las ramas de los milenarios robles y de aquellas espigadas araucarias, además una luna llena ayudaba a la pequeña linterna de Jorge a iluminar su trayecto.

Repentinamente todos los insectos del bosque callaron, hasta el suave viento que se colaba entre los árboles silenció su silbido. Y entonces, en un segundo Jorge creyó que un rayó lo fulminaba... Un dolor agudo se apoderó de su cuerpo, sentía como que millones de detonaciones subcutáneas invadían su carne haciéndola pedazos. Pero tan pronto como vino el dolor, éste se fue.

El hombre quedó aturdido, miró de un lado a otro sin ver a nadie y casi en forma instintiva reanudó apresurado su camino, extrañamente aquel paraje mil veces transitado ahora le parecía más extenso, los árboles lucían intimidantes e inmensos, si hasta la luna la veía

como un planeta gigante que se le venía encima.

Temeroso miró sus manos y le parecieron desconocidas, fue cuando accidentalmente vio su reflejo en un gran charco que había dejado la lluvia de la tarde. Entonces simplemente Jorge gritó, gritó con todas sus fuerzas, horrorizado gritó y gritó hasta que creyó oír su propio vozarrón desgarrado.

Pero en el tupido y silencioso bosque apenas se lograba escuchar el fino chillido de una rata que observaba espantada su propio reflejo en un charco de agua...

Mauricio Varas Velásquez (Chile)

Noche de brujas

Isabel y Ana corren por el bosque, con el libro de hechizos en las manos. Era una suerte haberlo encontrado en un mercadillo, y que Ana supiera latín para descifrarlo. Las dos quieren lo mismo, que los chicos se fijen en ellas, y tienen cierta esperanza, aunque no demasiada, de que los hechizos funcionen. Llegan al fin a un claro del bosque. Es noche de brujas y hay luna llena, no podrían haber elegido mejor momento. Disponen las cosas y alrededor de la hoguera empiezan a entonar los cánticos, aprendidos de memoria para la ocasión. Finalmente, la hoguera adquiere un color verdoso y se hace el silencio.

-Sólo falta una cosa –dice Ana sombría, sacando un largo cuchillo del bolso. – El sacrificio.

-¿Sacrificio? ¡No dijiste nada de sacrificios! –responde Isabel, asustada.

-¿Habrías venido entonces? –
Responde Ana acercándose -
¡Vamos! ¿De veras crees que iba a
dejar que me hicieras sombra? Este
pueblo es demasiado pequeño para
que dos personas usen un hechizo de
seducción...

Isabel se da la vuelta, pero cae al
suelo, donde retrocede como puede
mientras su mejor amiga se acerca a
ella, cuchillo en mano. De fondo, el
fuego verde resplandece,
anticipándose al banquete.

Deborah Fernández Muñoz (España)

Personas ocultas

Hasta que pasé los treinta y nueve
años no me di cuenta de lo que era
capaz, la principal diferencia que
noté que me separaba de los demás
era mi apariencia porque aunque ya
estaba próximo a los cuarenta, me
veía todavía como un muchacho. Me
puse a recordar cuando tenía esa
edad, mi forma de pensar era la de
alguien maduro y mi inteligencia se
desarrollaba con rapidez. En lo físico
me encontraba muy bien aunque a un
nivel normal, a mi edad actual, al
contrario de lo que podría esperarse,
estoy más fuerte que antes y mis
músculos están más marcados.

Pero lo principal son ciertos
sucesos raros, cosas que cuando
ocurren burbujean mi interior. Pero
esta magia es limitada y no funciona
con hechizos, varitas, pociones o
algo más que no sea la fuerza de mi
mente.

Empecé quemando cosas por
accidente, ocurría que el objeto sobre
el que mi mano se posaba quedaba
chamuscado. Experimentando con
mí poder pude lograr varias cosas
como generar corrientes eléctricas,

modificar el aire de mi entorno y lo
mejor es que cuando toco a una
persona, puedo controlarla, o más
bien influir sobre ella y ordenarle
según sea mi voluntad.

Así llegué a la presidencia, y con
todos los recursos de mi poder
averigüé la existencia de gran
cantidad de personas que ignoran su
propia naturaleza, como yo cuando
era un muchacho, y he de buscarlas.

Carlos Iván Martínez Reyes (México)

Noche Mágica

El joven apartó las sábanas que le
cubrían, y dejó a la vista su torso
desnudo y atlético. Se incorporó,
estiró los brazos y bostezó. Miró a la
joven que se hallaba acostada a su
lado. Ella dormía profundamente. Se
bajó de la cama despacio para no
despertarla y, sin preocuparse de su
total desnudez, se acercó hasta la
ventana. Fuera hacía una noche
magnífica, y las luces de la calle
desierta brillaban con más intensidad
que nunca.

-Ha sido una noche mágica – dijo
una voz dulce y cansada a su
espalda. Se giró. Frente a él,
recostada en la cama, la chica lo
miraba sonriente mientras mesaba su
largo y dorado cabello, y su cuerpo,
terso y atrayente como pocos, volvía
a incitarlo con llamada irresistible.

-Sí, lo ha sido – contestó él,
mientras se aproximaba de nuevo a
su amada. Se fundieron en un
pasional beso. La noche aún tenía un
largo camino que recorrer, igual que
sus cuerpos.

Al amanecer el chico se volvió a
transformar en una rana y la joven
aprendiz de bruja, con mucho
cuidado y devoción, incomprensibles

para cualquiera que no conociese su secreto, volvió a dejar a su amante en la charca de su jardín, y se puso a esperar, con impaciencia incurable, la puesta del sol, porque su hechizo de conversión sólo actuaba al llegar la noche.

*Francisco José Segovia Ramos
(España)*

Pescado fresco

La cabaña estaba adosada a una cueva, en una hondonada del bosque. La espesura de los alcornoques y los robles, aseguraban un perfecto camuflaje. La estancia con ambiente lóbrego estaba repleta de estanterías con tarros llenos de ungüentos y hierbas. La anciana patrona de la casa vestía un sencillo hábito que bien podría haber sido negro, pero ahora era marrón moteado de manchas verdes de las que provoca el musgo y el liquen. La joven vestía un corpiño ajustado que no impedía ver lo abultado de sus jóvenes pechos y por toda pieza de abrigo llevaba una mantellina.

— ¿Has traído los doce reales? — preguntó la bruja.

—Aquí están —respondió la muchacha casadera—, no sabía que además de curandera eras alcahueta.

—Hechicera es como me llaman; mi especialidad es la preñez para las yermas y los abortos para las conejas —hizo un pausa—, pero a mi abuela la llamaron bruja y a mi bisabuela la quemaron viva. Ahora también hago y deshago matrimonios. ¡Dios me perdone! ¡Tengo que comer cada día y ya no estoy para cazar mochuelos!

Tras un breve silencio con miradas de justificación, explicó su filtro:

— Tienes que conseguir un pescado fresco —la hechicera hizo un gesto para indicarle la salida—, de mar, pero que sea fresco o vivo, pero nada de arengados. Lo pones en tus entrañas un día antes de que te venga la sangre, y lo sacas cuando empieces a perder. Debes cocinarlo inmediatamente pensando en él y claro, tienes que lograr que se lo coma antes de cumplir doce horas. Será muy difícil que mire nunca más a otra mujer...

La chica abandonó el lugar mientras la vieja vigilaba en la puerta, por si los testigos. Pensaba que, a tenor de las visitas recibidas, el pescadero debería tener un detalle con ella, y así podría ir a conocer al apuesto muchacho acabado de llegar a la aldea, para curarle la indigestión que iba a tener.

Manel Aljama (España)

Por no saber tener las manos quietas

El gato cruzó a toda prisa el callejón para evitar ser arrollado por un carro mientras maldecía entre dientes al conductor del vehículo y a su mala suerte. «Todo por no saber tener las manos quietas. Pero, ¿quién iba a pensar que aquella belleza era una bruja» Pocos meses antes había sido humano, un soldado de la Guardia del Rey Arnoldo, hasta que cometió el error de tocarle el culo a una de las mozas del pueblo donde pernoctaban. La joven resultó ser una poderosa bruja y lo castigo transformándolo en un gato apestoso. Desde entonces vagaba por el mundo en busca de alguien que pudiese revertir el encantamiento. Su periplo estaba resultando infructuoso, seguía siendo un gato, solo había

conseguido dejar de heder y cambiar de pigmentación más veces de las que podía recordar. Había pasado del negro al amarillo chillón, pasando por los lunares rosados y los rombos verde loro, hasta quedar — en el último ritual, celebrado por el afamado Mago Mercurio, —de un bonito tono atigrado.

Comenzaba a estar hambriento así que se adentró en la estrecha Calle de las Fondas en busca de restos de comida; una de las ventajas de la maldición era que cada noche disfrutaba un festín completamente gratuito. Se relamía el morro, tras dar cuenta de un succulento salmón, cuando un maullido a su espalda le obligó a ponerse alerta. Con las orejas atiesadas y el pelo del lomo erizado se giró, presto para entablar una lucha encarnizada con algún rival que osase ollar su territorio. Resultó ser una gata blanca. Por su cuidado aspecto debía haberse escapado de alguna casa noble cercana y lo contemplaba, con admiración, meneando su colita de forma incitadora y sensual.

« Después de todo, no está tan mal ser gato », concedió mientras la seguía al rincón más oscuro de la calleja.

Ana Morán (España)

Quod Erat Demonstrandum

“Si dos más dos no es cuatro,” dijo Bruno, “entonces hay brujas.”

Fui a la pizarra y escribí $2+2=5$. “¡Salgan, condenadas!” dije teatralmente. “¡No se escondan, vamos! ¡Yo las autorizo!” Bruno me miro con cara de lástima. “Lo que quiero decir es que si no se cumplen las leyes de las matemáticas, o del universo, si prefieres, entonces todo

puede pasar. Brujas, o centauros. Magia. Brujería.”

“¡Alto ahí,” proteste, “yo puedo postular un universo paralelo donde $2+2$ sean 5!”

“Por supuesto. Y que fueran 16 también. Pero incluso un pequeño cambio en los parámetros iniciales del universo podría hacerlo inviable.” Se sirvió más café. “O sería uno sin vida, o que se expande sin remedio antes de crear estrellas, que se yo.”

“Va y es uno dónde sabes hacer café,” sugirió El Guerrero. Lo ignore. “Yo quiero brujas,” insistí. “Brujas andando por ahí, reales, con sortilegios. Tiene que haber alguno donde se den, aunque sea por la ley de estadísticas. Vamos, denme algo.”

Bruno suspiro. “OK, te regalo uno. Y con espaditas y guerreros y todo eso, para el socio acá. Pero tendría que ser consistente con sus propias leyes físicas y matemáticas. Para ellos no sería magia; sería lo normal. Nosotros lo consideraríamos brujería; y el universo nuestro sería en cambio el de la brujería para ellos.”

“Espérate, te tengo una,” dijo El Guerrero. “Los magos/científicos del universo ese aplican su ciencia-magia para viajar al de nosotros, y de ahí salen las brujas de acá.”

“Que no podrían hacer ni jota acá a menos que logran variar las constantes de este universo, aunque sea en un detallito,” sentenció Bruno. “Hacer, digamos, que el valor de pi sea 3,1416, o alguna cosa así, para dar chance a meter brujería. Eso sí iba a ser un sortilegio. Fastídiate, Fumero, en este universo no hay brujas.”

Mire a la pizarra con desgano.
“Bueno, muchachas, hice lo que pude.”

Ricardo L. García Fumero (EE.UU.)

Receta

A Bulgákov y su séquito.

A Popota en particular.

Las cabezas cortadas no solo son excelentes para los sopones de año nuevo. No, queridos pimpollitos chiquitines clonoscopitos recién llegados de Marte. Aprendan. Si realizan con ella cierta crema humectante, harán que sus pieles cambien y se reanime la belleza dormida que llevan dentro. ¿O con qué creen ustedes que fue hecha la que se untó Margarita antes de emprender el vuelo hacia Voland? ¡Con los sedimentos de la cabeza de Berlioz! ¿Qué pensaron, que era córnea de ojo de sapo? Y es que las cabezas cortadas, en luna nueva, supuran un líquido verdoso, como de bálsamo de animales en conserva, que, ligado con seis mililitros de vino tinto, proporcionan el volumen apropiado para untarla con facilidad en la piel. El ingrediente final del hechizo- el que hace que uno salga volando por la ventana- lo pone el cliente: una gota de voluntad, y ya. En este siglo no se han fabricado cremas así. Hay escasez del último ingrediente en nuestro planeta. Por eso, contamos con ustedes.

Amanda Rosa Pérez Morales (Cuba)

Sintético

Entonces la terrible bruja los castigó convirtiéndolos en arco iris. Los condenó a entenderse, a llevarse aburridamente de maravillas. Y lo

peor de todo: durante una eternidad tuvieron que ser felices y comer perdices. Sintéticas, claro.

Marcelo Mangiante (Argentina)

Estereotipos

Tener que cazar ratones cuando siempre me han asqueado. Usar medias oscuras de lana y esconder mi lindo bronceado caribeño. Hechizar mi nariz hasta que se encorve y le salgan esas bolas de sebo que tanto apestan. Luchar por una verruga carmelita con un pelo en el centro. Desgreñar mis cabellos. Estrujar mi vestido gótico. Viajar en escoba. Adoptar a un gato negro que suelte pelusas por toda la casa. Soportar la alergia que me producen las pelusas. Comprar una olla gris. Engañar a los niños para luego cenármelos. Reír de forma bulliciosa al salir la luna llena. Ser quemada en la hoguera y asombrar al pueblo con el tonto ritual de reaparecer entre las llamas. Apenas dormir las madrugadas. No tener un novio. Y todo eso para que me consideren una bruja respetable.

Amanda Rosa Pérez Morales (Cuba)

Trova de bruja

Ella es la bruja que se disfraza, corta las alas a las mariposas y las zurce con hilos de araña, vistiéndose como princesa olvidada, se enoja con escarabajos y se deja descalza para sentir la soga que sostiene su acrobacia marcándose en sus pies y no ciñendo su cuello, como teme ser soñada, siempre lleva un grillo prendado en su cabello susurrándole la melodía al oído, aunque un admirador por celos cometa suicidio.

Si las flores tuvieran cuerpo de humano no danzarían como ella, porque ella se mueve como el polen creyéndose un beso al viento; si el universo tuviera la forma de una sogá ella no sería su estrella, porque la tierra se incendiaría al primer carnaval que bajo su luz se bendijera. Su brujería no es un hechizo que te enamora, es un acto que te preocupa, sus manos no crean pócimas, sólo una de ellas sostiene la espiga de su figura con la cabeza hacia el infierno, mientras la otra hace de tercer aguja acompañando a sus piernas en un reloj de horas imposibles, imaginadas por bufones irascibles.



Al ritmo de un suspiro la puntilla de su pie vuelve a pisar la sogá, se equilibra con su latido, los capullos que su pose imita son más hermosos al filo de la muerte, esa que propicia el enamorado arrancando la belleza que su cortesana prefiere; si la coherencia de su amante advirtiera el peligro de su danza, desafiaría la gravedad y el estruendo del aplauso, llegaría hasta ella con unas alas tatuadas en el dorso de su garganta, representaría la sombra que enmascarada en el viento la abraza.

Pero ese amante no existe, el que existe es un hermoso endemoniado, quien la hace sentir más segura malabareándose en lo tenso de una

sogá, que durmiendo entre sus brazos, es por eso que ella sueña en plena acrobacia, porque si el amor disfraz a sus amantes ella actúa con aquel que maquilla sus facciones con sangre, y si el circo desnuda a sus artistas ella será la única con risa, porque no es en la ropa ni en la piel donde personifica su arte... Es en la magia que sólo el que ama, sin juzgar, siente.

*Julieta Ibeth Arceo Díaz
(México)*

Trozo de carne

Lo he visto: un trozo de carne que berrea como un cordero, se parte al medio, se mueve como una gelatina, se adhiere a la línea de mi palma, se despegas de tu vida. Lo he sostenido en la palma de mi mano, me lo ha dicho todo y se como has caído en este juego: fue tu foto del invierno pasado en la que lucías mofletes de muñeco de nieve y un gorro de lana con borla roja. La colgaste en la “red social” y el entramado bien que la sujetó. Lo que siguió fue un amarre sutil como lo hace la tela de la araña cuando pega las alas de una mariposa. La araña esperaba en un rincón y no la sentiste llegar, no hubo alertas, no vibró la red cuando ella la caminó y, al final, trabajó en tu foto. Tampoco sentiste como te hizo un capullo y el aguijón de bronce atravesó tu epidermis, libó tus jugos, chupó toda tu información y te dejó hecho un saco de piel que, ahora, le pertenece a otro cuerpo: el que pidió por tu amarre. Si querido,

todo comenzó con esa foto que colgaste al muro.

Red social, trampa fácil, colgaste tu foto allí, con tu gesto plácido, de entrega. Tenías la misma cara que pone el cordero cuando queda boca arriba sobre la mesa del sacrificio. Y, ahora, con el cuchillo arriba de tu cabeza me invocas, clamas por mis poderes salvadores. Escúchalo bien, será la última vez que te lo diga: un trozo de carne se adhiere a la línea de mi palma y se despegue de tu vida.

Juan Guinot (Argentina)

Un Zarabanda Para Don Mariano

*Quién no tendrá una historia extraña
entre los dedos, después de lejos
(tela de araña bailando clara
entre dos espejos).*

Silvio Rodríguez, Elogio del horror

Son las doce de la noche y el cadáver comienza a sentir que lo sacuden después de largo tiempo de reposo en las profundidades del Santo Sepulcro. Se ha escogido el muerto idóneo y se llama a su espíritu: Mayimbe ¡Dio, Dio, Dio! ¡Mayimbe, Mayimbe, Mayimbe!

Los huesos de Don Mariano - ferviente luchador contra todo lo que consideraba acciones de brujería, hechicería o magia- van cayendo dentro del saco. Más de un ciento de presuntos herejes perecieron en la hoguera y fueron al infierno por mandato suyo. Él, en cambio, recibió cristiana sepultura después de una muerte apacible.

El hechicero llega puntual a la cita. Una bailadora ejecuta lentos movimientos de cintura mientras del

bosque salen misteriosos danzantes portando máscaras sobre sus cabezas. Son los espíritus de los matorrales. Tata-nganga²² comprueba la hora. Agarra el caldero de hierro y comienza a colocar junto a él la cabeza del perro negro, un puñado de tierra, dos velas, una herradura y otros utensilios necesarios para la ceremonia. Finalmente pide aguardiente, vino seco, tabaco y pólvora. Todo está listo. Sólo falta el elemento principal para hacer un Zarabanda.

— ¡Traigan los huesos del difunto!
—Grita el ngangulero.

El cadáver de Don Mariano de nuevo siente que lo sacuden. Lo depositan dentro del caldero de hierro para luego enterrarlo al pie de la Ceiba Sagrada. Los espíritus de los herejes castigados a morir en la hoguera aparecen. Ríen, gritan, emiten chillidos de dolor y se unen al coro de negros que bajo la Ceiba, invocan al mensajero de la muerte: Mayimbe, ¡Dio, Dio, Dio! ¡Mayimbe, Mayimbe, Mayimbe!

Margarita R. Carvajal Pradas (Cuba)

Witchat

-/orkula/201209: hola soy nueva n witch@ busco a pustulina
-/orkula/201215: nos vimos de paso n la alcantarilla
-/orkula/201221: me dijo que la buscara en witch@
-/darkbroom/201228: bienvenida orkula -pustulina acaba de desconectarse
-/orkula/201235: O no!!!! necesitaba 1 consejo
-/viperita/201246: si quieres puedes

²² Tata-nganga o nganguleros significa sacerdotes o hechiceros congos.

preguntarnos ;)

-/mama-murcielaga/201257: si eres amiga de pustulina eres amiga nuestra :)

-/orkula/201308: n serio?

-/orkula/201319: komo consigo bilis de sapo milenaria?

-/viperita/201327: Ups esa s duraaaaaaa :(

-/mama-murcielaga/201344: alquimia esoterica mijita!

-/viperita/201406: escribeme a viperitaverde@micaldero.com

-/viperita/201417: para darte el mail de pustulina

-/orkula/201428: n serio?

-/mama-murcielaga/201449: pero no te pierdas de witch@

-/mama-murcielaga/201501: aqui hay muy + ambiente

-/orkula/201512: ya me di cuenta!!!!!!!!!!

*Juan Pablo Noroña
Lamas (Cuba)*

Conjuro

A Danila le aguardaba su criado con la cabalgadura ensillada. “Espérame aquí”, le dijo. “y por el amor de Dios, no me descubras”.

Ya la noche entraba en sus horas centrales, y la dama se acercaba cautelosa hasta una mansión de las afueras. La construcción se presentaba sórdida y oscura; apostados en la puerta, un par de lebreles gruñían amenazantes. La escasa luz no impedía ver lo que sucedía. Un anciano vestido con amplios ropajes, gesticulaba con

aspavientos mientras de su boca surgían incomprensibles vocablos. El suelo presentaba un dibujo emergente realizado con sal; en su interior, extraños símbolos. Tuvo el impulso de salir huyendo, pero no pudo.

— Tengo entendido que habéis acudido por mal de amores.

— Os equivocáis —mintió aterrada, su voz temblaba como el pávido de una vela. —Debo marcharme.

— Nadie se va sin solucionar su problema.

La puerta se cerró de golpe. Danila, a punto estuvo de desmayarse.

— Mi dama, tome asiento. La primera parte del ritual concluyó ya.

Antes de sentarse rebuscó un abanico con el que recuperar el aliento.

— Salim Al

Kaleb, es un hombre de palabra. ¿Lleváis el oro?

— Si ciento cincuenta reales os complacen, así es.

Danila era consciente de que, por su atrevimiento, se había condenado ante Dios, y de que si la descubrían, le aguardaba una muerte segura. Pero no podía permitir que el hombre que amaba la despreciara por otra. Había decidido aliarse con el diablo, si era necesario, y gracias a



este sanador nigromante, podía conseguirlo.

En la tediosa espera, pudo ver a Salim manipulando hierbas, barro y cera, para crear el muñeco que le entregó.

— A esta figura que es mi parte del trato, hecha con cardamomo y muérdago, formada con la tierra y el agua que da la vida, sólo le falta el fuego que le de vigor, y esa es vuestra encomienda. Este trabajo es en equipo. Ahora os toca a vos culminar el embrujo, debéis lanzarlo al fuego del hogar, y ya nunca más os separaréis de vuestro amado.

Danila montó a caballo y, cuando apenas había recorrido la mitad del camino, se detuvo, tomó aquel espantajo, y temerosa de Dios con sus propias manos lo deshizo, sintiendo libre su conciencia. En su casa la aguardaban dos alguaciles. Creyó librarse al haber destruido el muñeco, pero en su cuarto prendido, aún pudieron rescatar del fuego la prueba que la condenó por brujería.

Carmen Rosa Signes Urrea (España)

La Llave

El atracador obtuvo del banco, su más preciosa joya: La llave de la Iglesia de Santa Caterina. ¡La llave de las Puertas del Paraíso! Pero fue ultimado por la policía y la dorada llave fue recuperada de las manos del delincuente moribundo.

El policía (el mismo que encontró la famosa llave en manos del delincuente) localiza la vieja iglesia y le pareció ver una sombra en la oscuridad y siguiendo una luz.... ¡y

de repente estaba en el banco! Con la llave dorada en una mano y un arma en la otra. Al intentar explicarlo la policía lo último.

En ese momento una tormenta de arena saco a todos del lugar.

En el desierto había una llave.

Županović Milenko (Montenegro)

"LAS PAREDES
OYEN..."



Z
Z
Z
Z

HISTORIA: ELIETE LORENZO DIBUJO: ISTVAN BENT

Y RECUERDAN."

Z
Z
Z

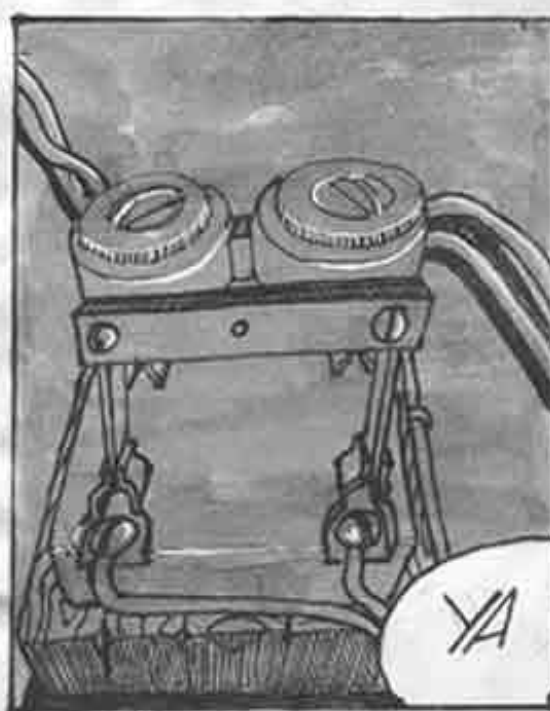
Tarot



SEGURO FUERON
LOS FUSIBLES







Continuará



La casa de la bestia.

– ¿Que es lo que deseas en realidad?

La pregunta fue inesperada. No supe como responder pero mi cuerpo hablaba cruzando las piernas, rascándose, sonriendo. Frente a mi La Bestia 666 se erguía desde su posición acompañada por ojos penetrantes, llevando a cabo una de sus actividades favoritas: incomodar.

Deseo escribir una crónica donde los tiempos confluyen en continuo. Un relato especulativo que me ha traído hasta Cefalú en Sicilia, en tiempos de la Italia de Mussolini. Aquí es donde ha llegado este hombre inquietante que se encuentra en una perfecta posición de yoga frente mí. Tuvo un sueño: levantar una abadía, el centro de la religión de Thelema. Me encuentro frente al que han llamado el hombre más perverso del mundo, Aleister Crowley, Therion, Baphomet, Perdurabo...

– Para un no iniciado puedo ser simplemente Mr Crowley –Suelta una carcajada que retumba hasta la invocación.

Pienso que esto no va a durar mucho. En cualquier momento me echan a patadas de Thelema. Mi energía es la de un intruso, un voyaer que ve desfilar mujeres y

hombres desnudos desplegando toda una parafernalia mágica a los pies de la gran bestia. Crowley los besa y mete más cocaína por su nariz, haciendo sus ojos más filosos, preparándose para la Magick sexual. Yo estoy sentado con mi cuadernito, sonriendo nervioso, y a la defensiva. Un paso adelante y puedo quedarme atascado en Thelema para siempre. ¿Cual es mi voluntad? ¿Espiar o hacer Magia?

Crowley lanza otra carcajada metiéndose en mi cabeza. Intento cobardemente aferrarme a las estructuras clásicas de un cronista, para dejar tranquilos a los lectores.

– ¿Por qué fundó la abadía de Thelema?

– Me ofende, alguien que ha traspasado el tiempo debe saber perfectamente eso.

Si, lo se, incluso está en el Wikipedia, a un link de distancia de ustedes señores lectores, lo mismo que una breve biografía de nuestro personaje Aleister Crowley: mago, escritor, poeta, tarotista, iniciado en varias logias, pintor, provocador, alpinista, ingles post victoriano, iniciado en disciplinas orientales...

Durante tres días en el Cairo, un espíritu llamado Aiwass le dictó el libro de la ley, la biblia de Crowley, y la base de la religión de Thelema.

Haz tu voluntad, esa será toda la ley

Eso ocurrió a principios del siglo xx, cerca de la teoría de la relatividad, cuando el mundo conocido empezaba a acelerarse hacia una libertad que no llegamos a comprender del todo.

– Aiwass nunca volvió a comunicarse.

– No era necesario... ¿Sabe que me está aburriendo?

– ...

Si, me doy cuenta, también pienso que cuando todo termina aparecen las buenas preguntas.

Crowley me ofrece parte del banquete de su ritual. Eleva una pequeña bandeja llena de cocaína y un vaso rústico con ajeno. Tomo sin el ritual del azúcar y aspiro un poco para mantenerme enfocado. Ahora él debe pensar que soy parte del ritual mágico. Baila y empiezo a reírme. Todos nos reímos. Me paro y doy vueltas, en el momento en el que siento la fuerza de la decoración que me rodea. Es magia, es simple y automática, lejos de tanta solemnidad.

Todo hombre y toda mujer es una estrella

– Sabe que Primal Scream, hizo un tema con esa frase... es una banda de rock yanqui.

– Lindo nombre. Se que los Beatles y los Stones me usaron, Iron Maiden, tal vez.

– Black Sabbath, Marilyn Manson, Psychic tv... Sobre todo Kenneth Anger, un cineasta que me gusta mucho, es más por su obra lo conocí a usted. ¿No ha visto sus películas?

– No, en Thelema vivimos alejados de la tecnología. Hacemos nuestra música y representamos obras de teatro, pintamos... nos autoabastecemos de manera ritual...– se queda pensando con una sonrisa dibujada –pero resulta que me volví popular. Si pudiera saltar en los tiempos como usted, este sería un verdadero templo.

– No creo –le digo, sorprendido de mi osadía.

– Así es como quiero que sea, imagínese lo más grande y con más adeptos –dice la bestia sonriendo, besando las tetas de una de sus seguidoras.

Por un momento parece que estoy en Woodstock, donde sin darse cuenta todos practicaban la magia enseñada por Crowley. Mucho se ha escrito sobre Thelema como una colonia hippie.

El amor es la ley, el amor sujeto a la voluntad.

Estoy transpirado, y escribo miles de garabatos en mi libro, dibujo sin parar rodeado de una energía que deja que mi ser fluya. Toco las piernas de alguien. Sigo tomando y la imagen de Crowley y su túnica forma estelas de luz naranja desafiando la llama de cientos de velas. Mis dibujos están perfectamente claros, en este momento, dentro de unas horas se perderán en líneas incoherentes. Creo en la magia, pero no puedo creerle a este estado prolongándose en el tiempo. Aunque es difícil no identificarse con alguien que intente establecer esa utopía, desafiando la forma en la que son condicionados

nuestros cuerpos y almas por la ideología dominante.

Me recuesto a fumar un poco de marihuana. Mr Crowley se sienta a mi lado. Compartimos. No lo puedo creer. ¡Me estoy fumando un porro con Aleister Crowley! Es lo bueno del cronista especulativo.

El lugar está decorado con pinturas de rostros y colores inspirados en Gauguin. Hay frases escritas con intensidad, a veces potentes, y otras veces traviesas como un graffiti.

– ¿No hay más preguntas?

Es difícil, me encuentro en un estado contemplativo, hasta que de repente logro cierto automatismo.

– Sabe Mr Crowley de chico fui a un colegio católico, después me echaron porque era insoportable. Quizás por eso estoy acá.

– Esa es una religión realmente peligrosa, y sobre todas las cosas su mala praxis. De más está decir que mi vida fue reírme en sus caras, rendirle culto a la libertad y cagarme en sus prejuicios... pero a veces creo que nunca logré liberarme del todo. No puedo escapar de la voluntad superior, aunque con todas mis fuerzas intento creer que cada uno es su propio Dios. – Mr Crowley me pasa el porro.

– Mala praxis... podríamos hacerles un juicio millonario.

Los dos nos reímos a carcajadas en un momento mágico.

– ¿Y que piensa de Satán?

– Es uno más... El satanismo es solo creer en la voluntad propia por sobre Dios, transformar el entorno por medio de la acción sin dejarse

condicionar. No es Satán el responsable, es nuestra naturaleza, que quizás deba ser controlada por momentos, pero de manera sana. Satán es la parte artística, el fetichismo de las imágenes y el lado oscuro. El condimento para no quedarnos solos.

– Pienso que todo eso terminó transformándose en new age, rellenando libros de auto ayuda.

– Claro, destruyen su voluntad, y luego les dan unos conocimientos edulcorados para que se crean un poquito libres... Yo mejor me quedo en Thelema practicando la Magick.

– Usted murió muy solo.

– No, pobre, que es diferente... Otra cosa, mis últimas palabras: me odio a mi mismo. Eso es una estupidez. Siempre nos odiamos de vez en cuando, pero jamás sería mi epitafio...

– ¿Cual seria entonces?

– ¿Que te importa?

– Divertido.

Golpean la puerta. Aparece uno de los asistentes de Mr Crowley a decirme que el taxi ha llegado ¿Un taxi? Nos ponemos de pie. La bestia me da un beso y se une a un baile sacándose la ropa. Quiero quedarme, aunque sea un rato más. Pero ya no soy parte de la magia. Ha sido demasiado corto, y las preguntas sin formular van a atormentarme. Creo que no soy muy bueno haciendo esto.

Salgo de la abadía de Thelema, cruzo pentagramas e imágenes inquietantes saliendo del mundo anaranjado y cálido de las velas. Camino con cierto delay hasta

atravesar la puerta de entrada. El taxista es un italiano impaciente que sonríe al verme imaginando lo que ocurre adentro. Miro la abadía a lo lejos, y no es más que una pequeña casa de campo. Me aferro al cuadernito pensando que Mussolini acabaría echándolos de Cefalú, iniciando el mito.

Vamos en silencio por un camino de tierra, y pienso: ¿de donde habrá sacado Crowley el número de un taxi?

Nota : Amigos lectores: Hay muchos datos sobre Aleister Crowley y Thelema en Internet. Como todo, son buenos, malos, herméticos, insuficientes, atractivos...

Quizás el buen Aleister era una tipo demasiado solemne y autoritario, un inglés manipulador con afán de colonizar todo.

Cada uno puede armar su relato.

Haz lo que tú quieras, será el todo de la ley

Alejandro Millán Pastori (Argentina)

Sobre las Ilustraciones:

Pág. **1** *Portada: Bruja/* David Díez García (España)

Pág. **5** *Sufrah, geomántico/* Pedro Belushi (España)

Pág. **24** *Sueño en la casa de la bruja/* Pedro Belushi (España)

Pág. **35** *Trozo de carne/* Nicolás Massón (Argentina)

Pág. **37** *El Despojo/* Duchy Man (Cuba)

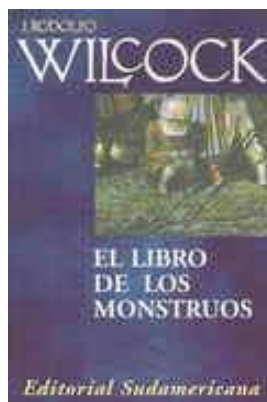


WILCOCK Y LOS MONSTRUOS

Juan Rodolfo Wilcock:

El libro de los monstruos (1978)

Aquí Wilcock, a los 58 años y en el último libro de su vida, demuestra que nunca decayó su talento y su poder de observación y análisis, como tampoco el poder corrosivo de su lenguaje narrativo. Pero este poder no se basa en un lenguaje técnico y gramatical apabullante, sino en la discreción y la simpleza finamente pulida de una estructura que usa como elementos de afinación la ironía y la mordacidad. Son muchos elementos para tener en cuenta al momento de escribir, y quizá sólo pueda lograrse en la madurez. Lo cierto es que en *El libro de los monstruos* hay un bestiario que no se basa en monstruos de pretendida verosimilitud, sino en seres comunes que de pronto han adquirido una característica que los diferencia totalmente de los demás, y no importa si esta característica se contradice o no con la vida desde el punto de vista biológico. Aquí las leyes son otras, un hombre puede convertirse en un árbol o un conjunto de espejos, puede ser transparente o formado de algodón y paja. Ellos siguen viviendo como pueden, e incluso ser felices, pero el elemento material que los conforma, o la inmaterialidad en muchos casos, o el simple concepto de su existencia, es un medio para demostrar algo. Ese mensaje subyacente está implícito en el fondo de cada narración, pero la irreverente ironía y el humor negro hacen prevalecer la inteligencia, y es ella la que sabe ver lo que hay que ver. A veces la simbología es evidente, como en el relato dedicado al crítico literario, en otras está más escondida, en ocasiones el autor deja entrever una moraleja a semejanza de una fábula de Lafontaine, a quien parecen



deberle mucho esas narraciones. Pero en todos hay tal nivel de destreza narrativa, tanta homogeneidad y solidez en la estructura de cada relato, que no es posible llegar al final sin una sonrisa algo amarga en los labios del lector.

Juan Rodolfo Wilcock:

El templo etrusco (1973)

Gran escritor y traductor (ver su traducción de *La condena* de Kafka), Wilcock es de aquellos que se han mantenido al margen de la literatura comercial, y que ha desarrollado su obra de una forma muy particular y peculiar. Su lenguaje es técnicamente perfecto y la música de su prosa tiende a ser minuciosamente trabajada. Pero no es complejo ni extravagante por sí mismo, sino por lo que no dice. Sus tramas tienden a reflejar lo absurdo de situaciones cotidianas, resaltan lo curioso y lo extraño de los arquetipos, recorta circunstancias y las pasa por ácido hasta ver el esqueleto de ellas, o por lo menos las figuras extrañas que han quedado de las cosas antes tan conocidas y familiares. Eso es lo que hace en su libro *Hechos inquietantes* (1960). En *El templo etrusco* comenzamos a ver una situación simple, cuasi infantil, en un pueblo parecido a los de relatos del campo argentino: personajes algo caricaturescos planean y encuentran obstáculos absurdos a un proyecto muy simple, levantar un monumento, aunque no se sabe para qué o en homenaje a qué. De esta situación pasamos a hechos cada vez más extraños y absurdos, muertes, asesinatos en masa, violaciones, y el tono es del humor más absolutamente negro. Más adelante la fantasía toma lugar, laberintos y personajes subterráneos aparecen y desaparecen como en un desfile fantástico. Pero todo esto narrado de un modo casual, ameno y elegante, con apenas leves e irónicas acotaciones del autor que recuerdan el modo de las narraciones inglesas o centroeuropeas del siglo XVIII y XIX.



¿Qué intenta decirnos el autor con esta novela? Una alegoría, quizá, de la sociedad, una caricatura del comportamiento humano, tal vez. Pero más allá de esto, nos queda el sabor amargo después de una sonrisa, la molesta inquietud de la duda, la sensación de un cierto vacío interior al terminar la novela. Factores inquietantes que el autor se ha encargado de revelar en nosotros.

Reseña literaria Ricardo G. Curci (Argentina)

Libro: Conversando con tus ojos

Autor: Alhama Marcos

Editorial: Amaniel

Alhama Marcos, sufre durante una época de su vida.

A pesar del desgarrador relato que narra esta primera parte del libro, la autora consigue guiar a los que en algún momento se sienten perdidos, a sacar esa parte escondida que todos llevamos dentro para cambiar los acontecimientos que nos provocan desazón y descontento.

Conversando en tus ojos es un libro escrito desde muy dentro, basado en una experiencia personal que demuestra cómo lo malo puede ser convertido en bueno, cómo todo es posible si nos lo proponemos y dejamos de quejarnos de nuestra suerte, activando así, esa magia interior que convierte el polvo en oro.

Alhama Marcos (España)

Libro: Déjame Salir: Antología De Relatos De Terror

Autores: Varios

«La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido». Así define uno de los magos del terror, H.P.

Lovecraft, al miedo. Un miedo que vive en el folklore popular de todas las culturas, y en el subconsciente más profundo de cada persona. Desde el Romanticismo de finales del s. XVIII y principios del XIX, el cuento de terror ha estado presente, y de forma muy aplaudida, en el panorama literario.

Los relatos de Edgar Allan Poe o del mencionado Howard Phillips Lovecraft han desvelado las noches más oscuras de millones de lectores a lo largo de los años, y aún lo siguen haciendo, ahora con la ayuda de genios como Clive Barker, Anne Rice o Stephen King, que han dotado al género de las novedades propias de nuestro mundo actual, pero sin dejar de mirar a esos

pioneros que nos sobrecogieron, hurgando en nuestros miedos interiores, en nuestras pesadillas, y en nuestra mente.

“Déjame salir” pretende ser un homenaje al terror, a esos cuentos que no podíamos dejar de leer, pero con la luz encendida; a esos fanzines ochenteros de horror; a esas películas que veías medio tapado con las sábanas, a la

espera de un susto que llegaba cuando menos lo esperabas.

23 relatos que no te dejarán escapar. Déjate atrapar por los cuentos finalistas del I Certamen de Relatos de Terror de la Editorial Círculo Rojo. Te sorprenderás. Con Prólogo de Teo Rodríguez (Diarios del Miedo).

Los miedos más profundos, los más cotidianos, los que te atormentan cuando estás solo, los monstruos (reales o no) que te persiguen en cada una de tus pesadillas... se incluyen en esta I Antología de Relatos de Terror que publica Editorial Círculo Rojo con los 23 finalistas de su certamen

anual. Asesinos en serie, fobias, vampiros, monstruos ancestrales, fantasmas, terror psicológico, y hasta las nuevas tendencias del género que mezclan el terror con la crítica social, están presentes en “Déjame salir”. Ya estás atrapado, no podrás dejar de leer esta selección de historias y relatos que harán las delicias de los amantes de una forma de literatura muy de moda en la actualidad.

Luis Muñoz



Un abecedario impone su propia lógica y orden para organizar arbitrariamente el caos del mundo y la infinitud que se escapa de la realidad. Como toda lógica y orden, el abecedario resulta insuficiente para explicar lo que encierran la magia y los misterios de la noche. Cuando la magia se explica en un abecedario o tratado temático, se comienza a hablar entonces de ciencias y artes técnicas (distinción consabida entre ciencia ficción y buena parte del género fantástico). La razón, el intelecto y la aplicación rigurosa se alinean en los campos epistemológicos y pragmáticos para dejar la fe, el asombro infantil y el azaroso misticismo en las jurisdicciones de una sombra que soporta (aún) la existencia. Frente a esta imposibilidad de clasificación y ordenamiento, lo único sensato que queda al alcance de la mano es proponer un abecedario abreviado, incompleto y arbitrario, como lo es

Abecedario abreviado del taumaturgo

toda ciencia y arte técnica.

Artificio: edificio en el que mora un pensamiento de mago; ascensor al cielo.

Bruja: mujer en llamas y con el duende en fuga; belleza olvidada por el amor cortés.

Conjuro: recital de brujas sobre artificios y figuras de lo invisible.

Duende: hada mutante; su captura es prioridad para la bruja que quiere casarse con cristiano y para el mortal que desea volverse invisible. Existen varias clases de duendes: *duende ibérico, duende caribeño y andino, duende japonés, duende de Kelly, etc.*

Encanto: lo que queda de un gran todo que gobierna desde la Nada.

Fetiché: sapo fantasma disfrazado de zapatilla o murciélago; en lo que uno se convierte tras un conjuro séptuple.

Gitano: quien te vende las drogas gordas y los hongos.

Hermafrodita: híbrido de duende y bruja; submarino en los trasmundos encantatorios.

Invisibilidad: esencia del que se embruja a sí mismo luego de un conjuro séptuple y del paso consecuente por el estado fetiché.

Jauría: grupo de caninos que ladran felices al espejo-globo en el que viajan brujas y piratas; dispositivo animal para detectar la cercanía de lo invisible.

Kelly: identidad humana de bruja extraterrestre, muchacha estadounidense que no envejece. *El duende de Kelly* (extraterrestre de forma reptilicia visto en Kelly, en el estado de Kentucky el 21 de agosto de 1955).

Limbo: el jardín genital de Dios, reino pictórico y musical a donde llegan las víctimas del vudú y la mala muerte.

Mago: aquel que vence la invisibilidad y otras vicisitudes;

detective metafísico;
Jesucristo
Taumaturgo.

Nabi: orden inferior de mago, pintor obsesionado con lo invisible y las regiones cromáticas del limbo.

Objeto encarnatorio: ver fetiche.

Pirata: padre de brujas lesbianas; la sequía de los mares lo ha convertido en un habitante urbano cazador de hombres invisibles.

Quelonio: chamán-tortuga ducho en vudú y en baile del cero salsero (entiéndase, cibernética rudimentaria).

Risa: salida peligrosa de los niveles de representación y existencia.

Submarino: Dícese de la entidad que permite alojar en su interior viajeros dimensionales y temporales; vehículo sexuado de bruja piloto.

Tortuga: símbolo utilizado para señalar los límites de los trasmundos encantatorios, el limbo y la Nada; frontera dimensional que se desplaza lentamente.

Ufozeugma: unidad de tiempo y espacio que se establece entre dos avistamientos de un espejo-globo (máquina-mandala, carroza de fuego, vieja en escoba, lenteja voladora, submarino celeste, etc.).

Vudú: Fuerza que surge del labio

verdinegro de la Tierra; vector perpendicular al encanto; versión adulterada del amor cortés.

W-Iet: planeta de la constelación de Orión del cual es originaria Kelly y su duende; en él conviven brujos humanos y zoomorfos.

XYZ: coordenadas en las que convergen con delicadeza el encanto, el artificio, la magia y el vudú; los parámetros en los que nada con comodidad el entendimiento humano.

*Juan Ignacio Muñoz
Zapata (Colombia)*

En el próximo número:

Post apocalipsis